



**De la vulneración de derechos a la construcción de autonomías comunitarias. Barrio El
Pacífico de la Comuna 8 de la ciudad de Medellín**

Christian David Roldán Álvarez

Informe de práctica presentado para optar al título de Sociólogo

Asesora

Heidy Cristina Gómez Ramírez, Magíster (MSc) en Ciencias Sociales

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Sociología
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Roldán Álvarez, 2023)
Referencia	Roldán Álvarez, C. (2023). <i>De la vulneración de derechos a la construcción de autonomías comunitarias. Barrio El Pacífico de la Comuna 8 de la ciudad de Medellín 3</i> [Informe de práctica]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

A la comunidad del barrio El Pacífico por acogerme y permitirme presenciar la potencia de la fuerza comunitaria. A la Corporación Jurídica Libertad y al Movimiento de Laderas por hacerme parte de un trabajo colectivo con y por los barrios de ladera de la Comuna 8. A los que con su cariño y aportes me permitieron consolidar las ideas: Heidy Gómez, Lucas Bedoya, Juan Esteban García, Juan Camilo Dávila, y especialmente, a Carolina Moreno, Dayro Urán, James Rúa y Paola Gutiérrez.

¡Muchas gracias de verdad!

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	7
Introducción	8
Capítulo 1. La comunidad del barrio El Pacífico	13
1.1 Aproximación teórica al concepto de comunidad	13
1.2 Historia de la construcción de la comunidad en barrio El Pacífico.....	17
1.3 Desafíos territoriales para la comunidad del Pacífico	21
Capítulo 2. Autonomía comunitaria	26
2.1 Aproximación conceptual para la autonomía comunitaria.....	26
2.2 Una mirada desde adentro hacia la autonomía comunitaria.....	30
Capítulo 3. Elementos clave para comprender la construcción de autonomías en El Pacífico	37
3.1 Defensa del territorio.....	38
3.2 Educación Popular.....	47
3.2.1 La niñez como motor de cambio	54
Capítulo 4. Horizontes para la autonomía comunitaria	56
4.1 Incidencia de las acciones en la construcción de autonomía.....	56
4.2 Desafíos y retos	61
4.3 Una mirada colectiva hacia el futuro.....	64
Conclusiones	69
Referencias	73

Lista de tablas

Figura 1 Etapas de la metodología	10
Figura 2 Mapa de ubicación del barrio El Pacífico. Comuna 8 Villa Hermosa de Medellín.....	22

Resumen

Este informe de prácticas analizó los aportes de las acciones de defensa del territorio y educación popular en la construcción de autonomías comunitarias en el territorio del barrio El Pacífico de la Comuna 8 -Villa Hermosa- de la ciudad de Medellín. Como una propuesta investigativa crítica social y política, se asume la autonomía comunitaria desde una noción endógena comunitaria, para interlocutar y ser analizada desde la conceptualización y la experiencia. La investigación se enmarca en un enfoque metodológico cualitativo y bajo la estrategia de estudio de caso, partiendo de la observación participante en los procesos comunitarios como principal herramienta para la comprensión de la información. Como parte de las conclusiones se identificó el rol especial de la niñez y la juventud como motor de cambio en donde la educación popular cumple un lugar fundamental como estrategia para la construcción de autonomías, y el impacto que establecen las relaciones complejas de la comunidad con el estado para la consolidación de estrategias por la defensa del territorio

Palabras clave: Comunidad, Territorio, Autonomía comunitaria, defensa del territorio, educación popular.

Abstract

This practice report analyzed the contributions of territory defense and popular education actions in the construction of community autonomy in the territory of the El Pacífico neighborhood of Comuna 8, Villa Hermosa in the Medellín city. As a social and political critical research proposal, community autonomy is assumed from an endogenous community notion, to dialogue and be analyzed from conceptualization and experience. The research is part of a qualitative methodological approach and under the case study strategy, based on participant observation in community processes as the main tool for understanding the information. As part of the conclusions, the special role of children and youth was identified as a motor of change where popular education plays a fundamental role as a strategy for the construction of autonomy and the impact established by the complex relations of the community with the state for the consolidation of strategies for the territory defense.

Keywords: Community, Territory, Community Autonomy, Territory defense, Popular education.

Introducción

El presente informe surge como consecuencia de la realización de las prácticas académicas en la Corporación Jurídica Libertad (CJL), particularmente, con el equipo de Defensa del Territorio. La CJL es una organización que busca la defensa y promoción de los derechos humanos, de los pueblos y territorios en los departamentos de Antioquia y Chocó. Para la ciudad de Medellín se destaca el trabajo que hace la CJL en la Comuna 8 – Villa Hermosa, un territorio en el que su composición social en gran parte descende del desplazamiento forzado provocado por el conflicto armado que estableció barrios emergentes en las partes altas de la montaña y ha dejado como consecuencia una condición de empobrecimiento económico donde más del 80% de sus habitantes pertenecen a los estratos socioeconómicos 0, 1, 2 y 3 (Angarita, 2015).

La CJL históricamente ha acompañado y aportado al fortalecimiento de las iniciativas y organizaciones comunitarias en este territorio y desde el 2020 se integra al surgimiento de una propuesta de trabajo pedagógico y de incidencia política en los territorios de las laderas de la ciudad de Medellín: El Movimiento de Laderas. El Movimiento de Laderas es una estrategia de articulación de diferentes procesos que han direccionado acciones por la defensa del territorio, la vivienda, el hábitat, y la gestión del riesgo, en el marco del derecho a la ciudad y la vida digna en los barrios populares de la ciudad de Medellín. Compuesto por la Corporación Jurídica Libertad, el Colectivo Tejearañas, La Moradía, la Corporación en Derechos Humanos Contracorriente, La Mesa de Vivienda de la Comuna 8 y por voluntades individuales que dirigen sus esfuerzos por el trabajo en las comunidades. El Movimiento de Laderas ha desarrollado acciones particularmente en el Barrio El Faro y el Barrio El Pacífico, ambos de la parte alta de la Comuna 8. Es en estos territorios ubicados en la ladera de la montaña en donde se han desplegado una serie de estrategias conjuntas formativas, de acción e incidencia política enmarcadas en la Escuela Popular de Autonomías (EPA), semilleros territoriales y la Mesa de Atención y Recuperación (MAR).

La Comuna 8 como territorio se ha enfrentado de forma simultánea al empobrecimiento, la violencia, el despojo, los riesgos de desastres y la falta de voluntad política para la garantía de derechos básicos; situación que se agudizó y profundizó de manera exponencial durante el confinamiento y crisis social a raíz de la COVID-19. A pesar de este panorama, las comunidades populares del borde de la Comuna 8 llevan años desarrollando procesos de forma independiente a la institucionalidad, es por ello que Villa Hermosa se ha destacado históricamente en la ciudad por

tener un alto movimiento de activismo comunitario y por generar apuestas por proyectos comunitarios y territoriales en busca de la vida digna asumidos como un camino de permanente construcción para la liberación frente a las situaciones y actores que impactan y vulneran a la comunidad: las políticas de estado, la violencia de grupos armados, el despojo, el acceso a servicios públicos, la crisis climática, etc.

El barrio El Pacífico, ubicado en la parte alta de la Comuna 8 es una evidencia de las acciones comunitarias que se han tejido para enfrentar condiciones de precariedad, vulnerabilidad y marginalidad; y colectivamente han transformado las condiciones de dependencia estatal en una apuesta por construir procesos autónomos que superen la esperanza en el Estado y elaboren proyectos y estrategias particulares. (Osorio & Barrera, 2013)

Como campo de acción de las prácticas académicas y en clave del interés sociológico del investigador, este informe pretende analizar el ejercicio de búsqueda de autonomía comunitaria del barrio el Pacífico, desde el reconocimiento de las acciones históricas y las decisiones colectivas por la permanencia en el territorio, así como la construcción comunitaria del conocimiento pues este barrio ha generado espacios de autogestión, solidaridad, educación colectiva, diálogos de saberes e intercambios generacionales, como por ejemplo, en espacios de convites vecinales. En consecuencia, se buscó dar cuenta de cómo las estrategias de educación popular y defensa del territorio aportan a la organización comunitaria en el proceso de búsqueda, construcción y realización de autonomía comunitaria como horizonte político para vida digna en las laderas de la ciudad de Medellín, para ello, se ubicaron las reflexiones, posturas y horizontes políticos de la comunidad del Pacífico como de los actores externos que tienen incidencia para este proyecto y así poder tejer una idea colectiva de autonomía comunitaria.

La narrativa de la investigación se inserta en un diálogo profundo entre las reflexiones comunitarias y los postulados teóricos y conceptuales, en donde destaca la interlocución del concepto de *territorio*, el concepto de *educación popular* y sus posturas emergentes; y un acercamiento a la noción de autonomía comunitaria desde las categorías de *comunidad* y *autonomía*. Un marco teórico en donde resaltan los aportes de Torres, A. (2007, 2009, 2013), Zibechi (2007), Tönnies, F. (1942; 1947), entre otros.

Este ejercicio investigativo se insertó en un paradigma crítico social respondiendo a la naturaleza de acción política que supone la comunidad del Pacífico como sujeto político colectivo. Se destaca que el paradigma “tiene como objetivo promover las transformaciones sociales, dando

respuestas a problemas específicos presentes en el seno de las comunidades, pero con la participación de sus miembros.” (Alvarado & García, 2008, p.190). Se desarrolló la investigación bajo un enfoque cualitativo, participativo y flexible (Galeano, 2004). La estrategia seleccionada fue el estudio de caso focalizado en la comunidad del barrio El Pacífico, comprendido tanto como una forma de organización, sujeto político, y lugar donde convergen diferentes procesos sociales de corte popular y por la defensa del territorio. En ese sentido cabe recordar que como resaltan Neiman, G. y Quaranta, G. que los casos de estudio pueden aplicarse tanto por un hecho o fenómeno como a una forma de organización o proceso social, así, se delimita el objeto de estudio y se centra el análisis para “poder abordarlos con la profundidad requerida para su comprensión holística y contextual” (Vasilachis, I., et al.,2006, p.218).

Siguiendo los aportes de Galeano (2004) el desarrollo de la presente investigación para la recolección de información, diálogos y análisis, estableció las siguientes etapas: acercamiento, exploración, focalización y profundización; de modo no lineal ya que se reconoce que el planteamiento y enfoque metodológico ha permitido volver a ciertas etapas iniciales, a revisar y replantear objetivos o el planteamiento del problema.

Figura 1

Etapas de la metodología



Fuente: elaboración propia.

Es importante destacar que en cuanto al rol como investigador social, se pretendió siempre aportar un trabajo activo y de incidencia, por ello se destaca que la participación del investigador en los espacios de construcción comunitaria no se encontró en ningún momento supeditada a la consolidación de un trabajo académico, por el contrario, fue tanto la práctica comunitaria y el acompañamiento pedagógico en el territorio los elementos que dieron luces, como fuente inagotable, para abordar una discusión sociológica concreta y delimitada. De ahí, que la metodología misma de la investigación se encontrara siempre transversalizada por la participación activa del territorio evitando en todo sentido que “el conocimiento, fetichizado y convertido en instrumento de prestigio y poder, pueda volcarse en contra de las necesidades e intereses de la colectividad estudiada, y el investigador transformarse en agente inconsciente de su derrota o desintegración” (Rivera, 1990, p. 60).

El desarrollo de la investigación se compone de 3 capítulos eje que presentan el contexto y análisis de la información.

En el primer capítulo ‘La comunidad del barrio El Pacífico’, se pretende dar cuenta de la historia y constitución del barrio El Pacífico de la Comuna 8, en ese sentido resaltar las principales dificultades que enfrenta la comunidad en el territorio y las acciones para construir vínculos solidarios por objetivos colectivos. Durante este capítulo y de forma constante en el desarrollo del informe se resaltan aportes narrativos de líderes históricos del Pacífico y personas vinculadas a procesos en el territorio a través de su relato en entrevistas realizadas.

En el segundo capítulo ‘Autonomía Comunitaria’ se consolida una mirada común, popular y compleja de lo que entienden las comunidades y los actores clave por autonomía. Es este apartado el que condensa la apuesta política y vislumbra las estrategias que se tejen para alcanzar los objetivos proyectados en una apuesta colectiva por la vida digna en las comunidades y en los territorios. Así, durante este capítulo, se exploran los horizontes políticos que han trazado las comunidades como sujeto político colectivo en la búsqueda de autonomías comunitarias. Es importante resaltar que este capítulo se establece no como una meta alcanzada sino como la proyección de un camino que las voluntades políticas y los sueños comunes pretenden desde su perspectiva de vida y desde su sentir. Durante este apartado se buscó discutir el concepto de *autonomía*, *comunidad*, *comunidad urbana* desde los aportes de Alfonso Torres Carrillo y Raúl Zibechi, como sustento conceptual frente a las prácticas propias de los habitantes del territorio.

Las acciones colectivas por la permanencia en los diferentes escenarios de lucha y de pedagogía que ha desarrollado la comunidad del Pacífico se encuentran expuestos en el Capítulo 2 ‘Elementos clave para la construcción de autonomías en El Pacífico’. Este apartado busca inicialmente una interlocución teórica y práctica en torno a los conceptos de *territorio* y *defensa del territorio*, que serán el punto para reconocer las luchas históricas y el panorama actual que supone cada territorio, a su vez, poder presentar a los actores implicados en las acciones actuales que realiza la comunidad en clave de la defensa del territorio. Seguido se hace un breve esbozo de la educación popular y los debates actuales en torno a la incidencia que tiene para la construcción de las autonomías comunitarias. Se reconoce en este punto la capacidad del conocimiento colectivo en la construcción de sujetos políticos ante las realidades adversas que se presentan, adicionalmente, se destaca el papel fundamental que juega la niñez y la juventud en un escenario de proyecto autónomo y emancipador de las comunidades.

Finalmente en el Capítulo 3 ‘Horizontes Políticos’ se pretende dar cuenta de la incidencia que han tenido las estrategias de defensa del territorio y educación popular para la construcción de autonomías comunitarias. Se realiza una síntesis de las acciones clave y las repercusiones positivas que tienen para construir rutas de autonomía. Posteriormente se presentan algunos desafíos y retos que sugieren las adversidades sociales y políticas de un proyecto de autonomía comunitaria. Seguidamente se destacan miradas de la comunidad del Pacífico de cara a un futuro posible y deseado como horizonte político compartido.

A modo de síntesis y destacando los principales aprendizajes entre las categorías de análisis, las prácticas y las proyecciones, se consolida el apartado de conclusiones. Todo a su vez, como un esfuerzo que busca de ampliar el panorama y la discusión frente a las acciones comunitarias emancipatorias que se enmarcan en la búsqueda de una vida digna en un contexto urbano.

Capítulo 1. La comunidad del barrio El Pacífico

1.1 Aproximación teórica al concepto de comunidad

Como base conceptual se parte del aporte que realizó el sociólogo Ferdinand Tönnies a finales del siglo XIX, quien respondiendo a un contexto en el que los fundamentos materiales y simbólicos de la colectividad se sustentaban en jerarquías de clase e iban mutando sustancialmente, hicieron una necesaria formulación de recursos teórico-prácticos para abordar la diferencia entre comunidad y sociedad, entre otras cosas, su conformación, tipos de relación, y división social del trabajo (de Marinis, 2011). Tönnies (1947) abordó los conceptos de comunidad (*Gemeinschaft*) y sociedad (*Gesellschaft*), relacionándolas por la intención que tienen de crear relaciones recíprocas que deriven en unión, sustento sin el cual no sería posible la vida en común (Álvaro, 2010. p. 13). Ahora bien, estas relaciones representan para la comunidad una “vida real y orgánica” frente a una “forma real y mecánica” que supone la sociedad. Tönnies desarrolló un marco de distinción entre sociedad y comunidad, otorgándole a esta última tres tipologías que se establecen en el seno de sus relaciones, así, caracterizó las relaciones comunitarias de dominación, las relaciones de compañerismo, y finalmente, las relaciones comunitarias que tienen carácter autoritario e igualitario (Tönnies, 1942).

En los últimos años se ha intentado resignificar la alusión a la comunidad no sólo con un viso nostálgico del mundo antes de la modernidad, usado como un mero antecedente en clave de pasado, sino como un término funcional en la actualidad ya que aparece como una posibilidad crítica del presente, por tener referencias expresamente políticas e incluso afectivas, mientras que lo social se referencia con elementos coercitivos que también se intentan replantear desde la sociología contemporánea, otorgándole un grado de legitimidad a la norma social (Gutierrez, Alatorre, Alatorre, 2015). No es fortuito el auge progresivo del concepto comunidad ante diferentes disciplinas sociales ya que como menciona Torres (2009)

Hasta hace tres décadas dicha palabra [Comunidad] había sido despreciada por las tradiciones funcionalista y marxista de las ciencias sociales, por considerar que correspondía a una realidad propia de las sociedades tradicionales o precapitalistas que estaba llamada a desaparecer debido a los procesos de modernización y de expansión de la

racionalidad capitalista que iría borrando del mapa cualquier vestigio comunitario. La realidad histórica demostró lo contrario: la mundialización capitalista y la globalización de su racionalidad activó viejas y nuevas identidades, formas de vida y relaciones comunitarias; de otro lado, en el mundo académico ha venido creciendo el interés por resignificar lo comunitario más allá de sus imágenes unitarias e idealizadas, que se movían en diferentes escenarios de la vida contemporánea (comunidades virtuales, universitarias, académicas, globales, etc). (Torres, 2009, p. 214)

Hoy, comprender el concepto de comunidad resulta una tarea de minuciosa cautela, especialmente, por la alta producción de bibliografía que deriva en usos diversos del concepto y muchas veces ligeros en significado y sin rigor en la apropiación, en ese sentido, se destaca la posibilidad de darle una cualidad de mayor envergadura a la comunidad y a lo comunitario para desmontar “la imagen homogénea de comunidad aún presente en el lenguaje de diferentes campos disciplinares y profesionales que “ven” a cualquier colectivo poblacional asentado en un territorio o espacio institucional como comunidades, ya sea el barrio, las aldeas campesinas y los espacios institucionales.” (Torres, 2009. p.215).

Entonces, las lógicas dentro de la comunidad son relevantes para dar cuenta de las prácticas que se desarrollan en su propio seno y en el territorio y que posibilitan y propenden por la transformación social en el ámbito de la vida cotidiana. Gutierrez y Salazar recurren a la noción de lo comunitario “que básicamente [se entiende] como una forma de establecer y organizar relaciones sociales de «compartencia»” (Gutierrez & Salazar, 2019. p.23). Siguiendo con lo anterior, lo comunitario es entendido como una manera de reproducir la vida social al interior de un determinado grupo, el cual se encuentra inserto en un complejo social de mayor envergadura y al cual necesariamente se encuentra integrado. De esta manera, si bien estas prácticas y formas de relacionamiento de orden comunitario, a las cuales se hace referencia, están alentadas en su mayoría por su posición antagónica con las formas de vida que produce el capital y su modelo de Estado, lo que constituye, según los autores, un error en sentido práctico y epistémico pensar toda forma de asociación y reproducción de la vida social en términos de su relación opuesta a la tendencia económico-política del capital. Y es que estas formas de producción de lo común, (entendido tanto desde lo organizacional, productivo, educacional, etc.), llamado también por los

autores como “entramados comunitarios”, constituye un espectro más amplio que el mero antagonismo o la negación, erigiéndose,

Como constelación de relaciones sociales de «compartencia» que operan coordinada y/o cooperativamente de forma más o menos estable en el tiempo con objetivos múltiples -siempre concretos, siempre distintos en tanto renovados, es decir, situados- que, a su vez, tienden a cubrir o a ampliar la satisfacción de necesidades básicas de la existencia social y por tanto individual. (Gutierrez & Salazar, 2019, p.25).

En este orden de ideas, se comprende que las prácticas comunitarias se establecen como complejos procesos de construcción que se ponen en marcha en búsqueda de la apertura de espacios territoriales y simbólicos de diferente naturaleza, tales como un barrio o caserío, una ciudad, una parcela de tierra, etc. a partir del cual se asume una posición crítica ante la realidad social, económica y política y se afirma la existencia a través de la experiencia concreta y compartida.

El concepto de comunidad y situándose en un contexto latinoamericano se identifica que la reivindicación de lo comunitario tiene una fuerza potencial en la correlación de fuerzas en un territorio dado, es decir, las cualidades del territorio y la historicidad de colonización y despojo de formas de relacionamiento ancestrales pugnan por resarcir vínculos por fuera del proyecto de modernización y, en especial, estar al margen de las formas vinculares en el marco del capital y la racionalidad.

La comunidad como fenómeno social y a partir de su forma de vinculación y proyección es potencial en tanto puede organizar, dirigir, movilizar, reproducir y visualizar un escenario futuro para la relación de sus partes como para el territorio, a su vez, genera una identidad colectiva que acentúa la fuerza ya sea en un contexto de reivindicación de lo indígena como en lo campesino y lo urbano. Las adversidades que pueden enfrentar las diversas comunidades son amplias en tanto no solo responden a las problemáticas propias de su entorno local sino, y con mayor fuerza, en las consecuencias de las lógicas dominantes en un contexto estructural, así, la relevancia de la fuerza radica en las posibilidades de enfrentar colectivamente adversidades ya que,

Lo comunitario asume una presencia fuerte en las dinámicas organizativas, de movilización y de afirmación identitaria de los pueblos originarios y campesinos del continente; en las

fases iniciales de procesos de colonización rural y urbana (formación de asentamientos populares); en la activación de intensas formas de sociabilidad en contextos urbanos masificados; en la formación de movimientos en torno a intereses, valores y visiones de futuro compartido; en los colectivos que deciden mantener vínculos y proyectos comunes , y en las situaciones límites provocadas por catástrofes naturales o sociales. (Torres, 2009. p. 215)

Se establecen condiciones enmarcadas en lo “popular” que estimulan de forma diferenciada los vínculos en clave de la comunidad, así, según lo planteado por Torres “lo comunitario también hace presencia en el mundo popular urbano a través de procesos asociativos y de acción colectiva que reivindican la comunidad y lo comunitario como valores e ideales de la vida hacia las que apuntan” (Torres, 2013. p.165).

Raúl Zibechi aborda de manera ampliada los movimientos sociales en América Latina y además profundiza en las repercusiones de la consolidación de una comunidad urbana. Al respecto menciona Torres (2013) que “en ciudades como El Alto (La Paz, Bolivia) se ha formado comunidades, diferentes a las rurales, pero no por ello menos comunidades” (Torres, 2013. p.168), para exponer de manera concreta la tesis de Zibechi. No es condición necesaria un elemento previo de comunidad para que en los territorios populares con descendencia migratoria surjan lazos comunitarios, es la misma consolidación en el territorio, la vida cotidiana y las adversidades propias que construyen en los territorios urbanos a la comunidad porque “en estos lugares, construidos palmo a palmo por sus propios habitantes, se recrean, se generan y proyectan vínculos y valores de tipo comunitario” (Torres, 2013. p.164) al llegar “crean otro tipo de comunidad. La re-inventan, la re-crean.” (Zibechi 2007. p.43).

Es menester dejar claro que no se puede dar por sentado que la consolidación de un barrio popular es igual a comunidad, son las mismas prácticas, la forma de accionar de los integrantes en la cotidianidad y la posible proyección lo que le da la cualidad de comunidad o no, así se

toma distancia con la imagen generalizada de los barrios como “comunidades”, entendidas como grupos homogéneos que comparten un espacio y unos intereses comunes. Un

territorio popular no es una unidad social en la que conviven armoniosamente sus habitantes y que comparten uniformes ideas, valores y propósitos. En estos territorios coexiste una pluralidad de grupos humanos, con intereses diferentes y muchas veces contrapuestos, por lo cual la conflictividad interna y hacia otros sectores sociales es constitutiva de su historicidad. (Torres, 2013. p. 164- 165).

La anterior discusión resulta clave para analizar la emergencia de la comunidad en territorios populares y en general la idea en sí misma de comunidad, pues como se ha presentado tiene matices considerables y problematizadores.

1.2 Historia de la construcción de la comunidad en barrio El Pacífico

Durante las décadas de los 80 y los 90, y en consecuencia de las problemáticas sociales que atravesaba Colombia, fueron llegando diferentes pobladores a las principales ciudades del país. El desplazamiento por el conflicto armado, las condiciones de precariedad y la búsqueda de nuevas oportunidades obligaron a múltiples familias rurales a asentarse en los márgenes de las ciudades. Medellín no fue ajena a esa realidad y sus laderas albergaron a muchas familias desplazadas.

Bajo ese contexto, en en la Comuna 8 - Villa Hermosa, específicamente en la parte más alta, se fue consolidando el Barrio El Pacífico, un territorio en donde las familias desplazadas buscaron “oportunidades para rehacer sus vidas alejadas de la guerra y, pese a que el terreno no tenía las condiciones apropiadas para la habitabilidad, tras no encontrar otras opciones para instalarse con sus familias, se vieron obligadas a ubicarse en las laderas de esta comuna” (Moreno & Rivera, 2022, p. 3).

Al respecto, menciona un líder histórico en la comunidad del barrio El Pacífico, que junto a su pareja llegaron por situaciones críticas en un contexto enmarcado por el desplazamiento y la precariedad, puntualizó que buscaban salir de la zozobra en la que se hallaban, situación que compartían con cientos de personas que llegaron al territorio.

Era muy pesado, eso es una situación crítica. Comenzamos a caer y el Pacífico apenas estaba iniciando, fuimos de las primeras familias del Pacífico (...) al Pacífico llegué en el año 98 por cuestiones de buscar algo donde no tener que correr con un arriendo y todas esas

situaciones que la economía en Colombia, siendo realista, no da para sostenerla. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre, 2022).

El poblamiento inicial del Pacífico se dio bajo la apropiación de tierras a través de la “invasión de terrenos baldíos, generando una dinámica de poblamiento irregular espontánea y mediada por un contexto de incertidumbres y escasez. Otra modalidad de acceso a la tierra se da a través de la donación o asignación de lotes” (Velásquez et al., 2020, p. 11). Sin embargo, la situación económica limitaba las condiciones materiales de los pobladores y así los elementos básicos como la vivienda y los servicios públicos.

Hicimos el primer ranchito muy mal. Fue algo que hicimos ahí empíricamente a las carreras para meternos para salirnos de donde estábamos. No tenía servicios, no había agua porque fue un problema inmenso a principios del Pacífico porque el agua era muy poca, eso era un problema conseguirla. Como no había servicios públicos de sanitario y alcantarillado entonces era pa arrancar pal monte a buscar (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre, 2022).

Si bien llegar a Medellín suponía la superación de problemáticas, las lógicas propias de una ciudad principal y su modelo no otorgan garantías para personas desplazadas y en condición de vulnerabilidad. Las condiciones de la ciudad llevaban a las personas en precariedad a asentarse en las laderas y allí se enfrentaban a múltiples problemáticas. No era solo marginalización dentro de la idea de ciudad sino también una negativa a derechos básicos y, con mayor acento, la presión persistente de despojo que se vive hasta el día de hoy. Menciona Velásquez que “la ciudad expulsa a quienes no cumplen con ciertas condiciones socioeconómicas, los empuja a ocupar las laderas, donde, al carecer de lo básico se va anidando la pobreza y las necesidades” (Velásquez et al., 2020, p. 11).

En un contexto adverso y bajo una multiplicidad de problemáticas, en las primeras etapas de población en El Pacífico se sentaron las bases de un entramado popular activo en donde se gestaron redes de solidaridad y vínculos comunitarios. Si bien no fue armónico sobresalen objetivos comunes que evocaban en unión y trabajo mancomunado para construir su territorio y dejar atrás prácticas de disputa y guerra. Relata sus habitantes que en El Pacífico

el bien común siempre prevaleció, siempre la unidad como comunidad de -trabajemos todos.- Esa unidad hizo que las cosas se vieran adelante, que no fuéramos sacados del territorio porque lo intentaron varias veces. Era esa unidad del bien común y de -carajo no traigamos la guerra a la ciudad sino que seamos un sector de paz y de tranquilidad.- Y creo que funcionó. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre, 2022).

La comunidad en el territorio popular, autoconstruido y en situaciones adversas, trajo consigo la herencia de prácticas vinculares de territorios previamente habitados, es decir, la solidaridad, el recogimiento y el trabajo comunitario de los barrios populares “activa valores solidarios, procesos de ayuda mutua y otras instituciones asociadas al origen campesino o indígena de sus habitantes” (Torres, 2013, p. 165). En ese marco el convite, como práctica de origen campesino, resulta ser la estrategia vinculante más efectiva ya que cohesiona a la comunidad bajo objetivos comunes y construye,

Un medio para fortalecer los lazos vecinales y solidarios, para el encuentro y el disfrute de la vida en comunidad, pues en este tiempo y espacio se fortalece la identidad colectiva, se empodera la comunidad en el ejercicio de prácticas de autonomía territorial, se dignifica y construye el territorio, generando ejercicios de territorialidad, que fortalecen el apego, el arraigo y la pertenencia a lo que han construido en comunidad. (Moreno & Rivera, 2022, p. 27).

El tejido social que se consolidaba en El Pacífico instauraba de manera sólida la identidad de un territorio y le otorgaba cualidades de persistencia y lucha a la comunidad. Se gestaba una “fortaleza colectiva y una defensa frente a las fuerzas centrífugas de la vida urbana, a los efectos disociadores de su situación de pobreza y que se activa en coyunturas donde las conquistas se ponen en peligro, como en los intentos de desalojo” (Torres, 2013, p. 165). Se consolidaba la comunidad en el Pacífico y esa identidad que adquiría se traducía incluso en el nombre que le asignaron al barrio, ya que como menciona Torres (2013), el nombre es un reflejo de la visión compartida sobre su territorio. Es esa identidad y las prácticas colectivas las que forjaron el espíritu del Pacífico, tal como relatan sus líderes

Ese bien común hizo que el Pacífico fuera un territorio sano y tranquilo. El nombre del Pacífico salió de ahí, de que a pesar de los errores, de las falencias, de las necesidades, nosotros vivíamos por objetivo en común: tener un barrio tranquilo. De salir de esa guerra que salieron cada uno de sus territorios y no traerlo a la ciudad (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre, 2022).

La organización comunitaria ha sido esencial y eje transversal en la construcción y consolidación de lo que hoy es El Pacífico. Ha sido una marca indeleble desde las primeras familias que llegaron al territorio ya que a partir de ahí se empezaron a gestar acciones colectivas para la construcción de viviendas, la construcción de un acueducto comunitario de agua no tratada, suplir en comunidad necesidades básicas de habitantes, acciones para evitar el desalojo por parte del Estado, por mencionar algunas (Velásquez et al., 2020). En este trasegar se han destacado participaciones y liderazgos de gran incidencia como Carlos Jimenez, uno de los fundadores del barrio y quién lideró acciones en el territorio para permanencia, además se destacó por su labor comunitaria, la integración para el trabajo colectivo en el marco de los convites, de ahí, era conocido como Carlos “Convite”. Destacan que progresivamente las personas del Pacífico se decían,

-hagamos algo organizado- no tiremos las aguas negras por encima de la calle, los olores las moscas... Desde el principio veníamos con esa mentalidad. Carlos Jimenez que a pesar de como personas cometemos errores todos y uno veía de los grandes errores en él, pero a pesar de todas esas cosas era mentalizado de hacer algo bien hecho y desde ahí comenzamos en la alcantarillado, el que se encontró pedazo de tubo y lo veía bueno se lo echaba al hombro y esto va para el Pacífico. Cualquier cosa que encontremos que sirviera como tubería lo utilizabamos para tirar una alcantarillado empírico (...) de ahí para adelante fue que comenzó a crecer Pacífico a diestra y siniestra pero fue un principio bueno. De compromiso, de convite, de trabajo duro, de estar ahí dedicado a que las cosas fueran buenas cada día en medio de las circunstancias y las falencias. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre, 2022).

La organización comunitaria en el territorio, si bien nace desde el mismo poblamiento inicial en la unión de las personas por un un objetivo común, sólo es legalmente avalada tiempo después, menciona al respecto Velasquez (2020) que el territorio “ha contado con dos organizaciones de base legalmente constituidas: la Junta de Vivienda Comunitaria -JVC entre 2001 y 2005- y la Junta de Acción Comunitaria desde el 2008 hasta la actualidad”. (Velásquez et al., 2020, p.14)

Poco a poco en El Pacífico se fueron gestando disputas de diversas índoles y múltiples han sido las acciones que la comunidad ha realizado para afrontarlas. La exigencia de derechos ha sido una constante para la comunidad, así como la construcción de estrategias para suplir necesidades básicas que el Estado ha negado e incluso ha obstaculizado. Sin embargo, la construcción del territorio y la consolidación del tejido social en El Pacífico constituyeron una cotidianidad de resistencia, transformación, lucha por la vida y el reconocimiento enmarcadas en la defensa de lo que consideran propio.

1.3 Desafíos territoriales para la comunidad del Pacífico

Las características propias de los primeros pobladores del barrio El Pacífico, es decir, lo que comprende su situación general de desplazamiento y precariedad económica acarrea de entrada problemáticas que se fueron transformando al llegar al territorio. Históricamente El Pacífico ha enfrentado

conflictos multidimensionales, entre los que se encuentran la extrema pobreza, las dificultades en el acceso a los servicios públicos domiciliarios, así como marcadas carencias frente a la dotación de infraestructura social que responda a las necesidades básicas de la comunidad. Todos estos factores agudizan las problemáticas de habitabilidad del territorio, a los que se suman los intentos de desalojo que ha realizado en varias oportunidades la Administración municipal, en contra de sus habitantes (Moreno & Rivera, 2022, p. 4-5).

Sin embargo, su potencial comunitario y la organización colectiva que los ha caracterizado, han permitido sortear disputas complejas ante las problemáticas y abordar los conflictos frente los actores amenazantes de manera directa en una correlación de fuerzas en desventaja.

Hoy, el panorama no es distinto. La realidad que enfrenta la comunidad se enmarca en problemáticas como la desterritorialización por parte de entidades Estatales; como adversidades agudizadas recientemente en el marco de múltiples riesgos de desastres dado por alta amenaza y vulnerabilidad en consecuencia de prácticas y del cambio climático; y no menos incidente, los conflictos locales por actores armados.

Desde el Plan de Ordenamiento territorial (POT) de Medellín, la caracterización del Barrio El Pacífico lo ubica en “el Área de Intervención Estratégica - Borde Urbano Rural Nororiental de Medellín (AIE-BURNOR) [...] cuya planeación debe orientarse hacia la gestión del riesgo y la articulación de la ciudad con la reserva de protección forestal del Río Nare y el Parque Arví” (Moreno y Rivera, 2022, p.3). Situación que dificulta el acceso a derechos básicos y una connotación de no reconocimiento por parte de la administración local.

Figura 2

Mapa de ubicación del barrio El Pacífico. Comuna 8 Villa Hermosa de Medellín



Nota. Tomado del Plan Comunitario de Gestión del Riesgo del Barrio El Pacífico. 2018

Esta problemática es bien sabida por la comunidad del Pacífico y sus líderes desarrollan estrategias para abordar de manera colectiva la condición, sin embargo, el reconocimiento es hoy una disputa que resaltan de manera expresiva,

¿Por qué el reconocimiento es tan difícil? porque mire hoy, más de 25 años en el Pacífico, y uno decir que todavía, no digamos el Estado pero sí Medellín como tal, que son los que nos dan reconocimiento (...) con todos los problemas que tenemos de la torrencial y todas estas cosas uno dice que el reconocimiento es lo que más duro le da a uno. Que siempre te estén cercando, que siempre te pongan fronteras, porque esto es de fulano, porque esto es de perano y estoy estas cosas... a pesar de tanto tiempo, esto le da incertidumbre a uno, miedo. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre, 2022).

El reconocimiento por parte de las entidades locales, es significativo en tanto lucha que históricamente ha emprendido la comunidad del Pacífico. Es un esfuerzo que se ha concretado en diversos escenarios y con acciones claves por parte de la comunidad en la necesidad de establecer canales de diálogo con la institucionalidad, sin embargo, la respuesta no ha sido satisfactoria, un ejemplo de ello, es la creación en el 2018 del Plan Comunitario En Gestión Del Riesgo, en donde caracterizaban ampliamente las diversas problemáticas territoriales que enfrentaba la comunidad pero que no tuvo repercusión a nivel institucional. Al respecto menciona un líder del Pacífico que,

Con las entidades siempre hemos tenido la puerta cerrada, eso lo que es reserva Nare y cerro tutelar, 1 y 2, alto riesgo. Usted va, a cualquier entidad, y le dicen "El Pacífico: alto riesgo no recuperable", ya con eso le cortan la vena a uno, le cortan el cordón umbilical. siga solo. Cualquier reconocimiento de aquí para afuera el cordón umbilical se corta, -vea, la corte ahí que no hay nada. Siga solo-. Y seguimos solos, organizamos pero solos. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre, 2022).

Esta situación acentúa las condiciones de vulnerabilidad que atraviesa El Pacífico dentro de un complejo "iceberg" que encarna concretamente en su base problemáticas de atención inmediata por el alto riesgo de desastres. En ese sentido, se destacan las múltiples amenazas que tiene gran parte del el Pacífico ya que se "encuentra en amenaza alta de movimiento en masa. Tan solo un

área pequeña presenta amenaza media y baja. Sobre la amenaza por inundación, una parte considerable del territorio se encuentra afectado por los retiros de quebrada de La Rafita”. (Rivera et al., 2020, p.213).

Estas problemáticas, si bien son sabidas por la comunidad, no menguan la necesidad imperante de resolverlas en el corto plazo, al menos bajo una proyección de lo que será el futuro para el territorio. Son múltiples las amenazas y escasas las soluciones que se plantean desde la institucionalidad. En esta situación menciona la comunidad que

Estamos en riesgo por: avenida torrencial, inundaciones, por caída de rocas, movimientos en masa (...) el agua que ha inundado el Pacífico era el 20% del agua que debe entrar por el Pacífico porque el otro 80% está rodando por debajo de las casas. Tenemos una bomba de tiempo tan grande que nosotros decimos que es complicado decirte de que tengamos la oportunidad. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre, 2022).

Esta condición en el territorio se manifestó de manera concreta el 18 de septiembre de 2020 en un evento de lluvias que causó una avenida torrencial sobre el cauce de la Quebrada La Rafita que atraviesa al Pacífico. Resalta Carlos Velasquez que fue “un evento multiamenaza que (...) debido a un evento hidrometeorológico extremo, es decir, un aguacero muy fuerte que tuvimos durante ese mes de septiembre y produce que se genere un polígono con recomendación de evacuación de aproximadamente 52 viviendas” (Corporación Jurídica Libertad, 2021)

Si bien no hubo pérdida de vidas, las consecuencias de la avenida torrencial fueron múltiples y las afectaciones a la comunidad del Pacífico siguen desarrollándose al día de hoy, más de dos años después del evento. La pérdida de viviendas y la evacuación de familias del territorio dejó manifiesta la vulnerabilidad a la que está expuesta la comunidad y con mayor acento, la ineficacia y abandono institucional.

Sin embargo, las capacidades de la comunidad no solo actuaron durante el evento mismo sino que marcaron referentes en la defensa del territorio en un espectro que desborda lo institucional, es decir, de manera integrada y en conjunto con organizaciones de incidencia en el territorio actuaron y establecieron estrategias para afrontar las consecuencias y construir horizontes en búsqueda del bienestar y la permanencia para todos los individuos de la comunidad a pesar de la ineficacia del Estado

Eso está pasando en el Pacífico, nos sentimos más abandonados, por las mentiras que ellos manejan en medio de la información que tiene para con nosotros. si nosotros no estuviéramos organizados y preparados, gracias a Dios, la comunidad así seamos pocos los que estamos al frente, pero estamos. Hoy sale a la luz pública cosas que nunca fueron capaces de decirnos -está pasando esto realmente,- (...) porque ellos vienen y le dicen mentiras a uno en esas cosas. entonces como más triste, como más decepcionado. El Pacífico se convirtió en una lucha diaria debido a que sentíamos el abandono, y comenzar a hacer una pelea porque ya no era solicitar no era salir y solicitar el agua y solicitar esto, sino ir a pelear, ir a mostrarles la necesidad como tal y poniéndole sobre la mesa que tiene la ciudad y que no tenemos nosotros. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre, 2022).

Ante un panorama adverso, y bajo los condicionantes internos y externos que enfrenta la comunidad del Pacífico, se han gestado históricamente acciones colectivas que defienden el territorio y han permitido que de manera autónoma se gestionan estrategias para abordar las problemáticas de manera organizada y colectiva. Hoy, la lucha en el Pacífico persiste y pone de manifiesto las capacidades potenciales para la permanencia en el territorio y, con mayor esfuerzo, la permanencia de un tejido social que busca estar cohesionado y mancomunado.

Capítulo 2. Autonomía comunitaria

2.1 Aproximación conceptual para la autonomía comunitaria

La autonomía tiene su origen en las palabras griegas autos (uno mismo) y nomo (ley), es decir autogobierno que un individuo o sociedad realiza a partir de sus propias leyes y costumbres. En cuanto al ámbito individual menciona Mazo, citando a Diaz Osorio, que:

Ser autónomo significa que el sujeto tiene capacidad y libertad para pensar por sí mismo, con sentido crítico y aplicación en el contexto en que se encuentra inmerso. [...] madurez para actuar. De ahí se deduce que a mayor conocimiento, mayor posibilidad de autonomía y que ignorancia es ausencia de la misma, esto es, dependencia. (Díaz, 2009, citado por Mazo, 2011, p.125)

Para el ámbito de lo social, la autonomía de un grupo o colectivo puede determinar las múltiples dimensiones sociales en las que se encuentra insertada. Al respecto menciona Moreno que la autonomía “puede contemplar los aspectos que afectan a la organización social o política de un grupo; aspectos tales como los jurídicos, económicos, políticos, sociales, culturales, administrativos y lingüísticos.” (Moreno, 2000, p.30). El planteamiento sugiere que la autonomía social supone la capacidad de desarrollo propio de las comunidades y los territorios en el sustento de la vida, sin embargo, en el contexto actual de organización política de los estados-nación, generalmente la autonomía se encuentra supeditada a un poder mayor que establece límites y condiciones a ese desenvolvimiento autónomo ejercido específicamente desde el Estado, ahí radica la diferencia entre autonomía y soberanía que,

Hace referencia a cuestiones geopolíticas, fronteras, límites y al poder que un determinado Estado (sobre todo un país) detenta sobre su propio territorio. Es decir, sobre lo que se encuentra por dentro de dichos límites y para lo cual todo lo ajeno a esa delimitación se presenta como extraño, lejano o extranjero (...) El que vive en el margen, del otro lado de la frontera, en la periferia; que aparece con los estigmas de marginalidad, informalidad, violencia, ilegalidad. Aquel y aquello que es distinto, desconocido, extraño y lejano se

transforma en lo peligroso y lo que debe evitarse de todas formas posibles. (Amado & D`Liberis, 2019, p. 32).

Para el caso concreto de Colombia, se identifica una alta resonancia del término en el ámbito legal desde la apertura económica neoliberal en latinoamérica que inició una ola de reformas legislativas y constitucionales en diferentes países. Desde el campo normativo instaurado en la Constitución de 1991 se encuentra el concepto de autonomía designada a las entidades territoriales, así, la autonomía adquiere el adjetivo de territorial y con una referencia fuertemente marcada por la condición étnica en búsqueda de una “verdadera colectividad política en el seno de una sociedad nacional” (Díaz P, 1991, p.150). Al respecto menciona Osorio y Barrera (2013) que “la Autonomía es tan solo el recurso de que una sociedad pueda valerse en un momento de su desarrollo concreto para resolver el conflicto étnico-nacional de manera que además de permitir que los grupos étnicos se ocupen de sus propios asuntos, se configure un régimen político jurídico” (Osorio & Barrera, 2013, p.250), Para el caso colombiano los Resguardos Indígenas, los Territorios Colectivos, las Zonas de Reserva y la descentralización municipal aparecen como las cuatro figuras de autonomía territorial existentes (Osorio & Barrera, 2013, p.248), por lo que la autonomía territorial es reconocida legal y formalmente sólo bajo estas figuras constituídas y a su vez condicionada por una serie de elementos que son concedidos y limitados por el Estado.

Edilma Osorio y Stella Barrera (2013) plantean que si bien las prácticas de autonomía territorial pueden desarrollarse al margen de cualquier figura político-administrativa, este límite de diferenciación es relativo, pues puede en muchos casos combinarse con la acción política estatal. La autonomía territorial aparece entonces como un fenómeno en el que, además de las motivaciones internas que llevan a cada comunidad, vecindad, grupo o asociación a poner en marcha determinados repertorios de actividades y todo un complejo de prácticas asociativas, se busca la descentralización del control territorial. En este sentido, “las demandas de autonomía territorial surgen de la insatisfacción de grupos sometidos a una exclusión secular, en el marco de las sociedades nacionales”. Así mismo, la ubican como una “demanda-propuesta que se sitúa en el terreno de las resistencias en medio de una correlación de fuerzas históricas muy desventajosas para el grupo que reclama” (Osorio & Barrera, 2013, p. 249).

Si bien, el concepto de autonomía territorial hace parte y aporta al debate, la autonomía comunitaria como concepto teórico aplicado a un contexto urbano no resulta ser tan común o un

concepto suficientemente debatido en la conversación académica. Sin embargo, se pueden trazar líneas que acerquen a esta categoría. Es imperante en este punto resaltar que la autonomía comunitaria como idea está asociada a un tiempo continuo de búsqueda y una construcción que parte como proyecto de una comunidad dada. En palabras de Osorio y Barrera (2013), retomando los aportes de Dinerstein, “la autonomía no es un hecho, es un proyecto posible e imposible a la vez, un proceso abierto que permite articular la experiencia de lo que todavía no es o no ha llegado a ser. Se trata entonces de un proceso de construcción en marcha hacia la apertura de espacios territoriales y simbólicos” (Osorio & Barrera, 2013, p. 250).

Siguiendo con lo anterior, la búsqueda de la autonomía comunitaria propone un futuro posible y deseado al que solo se puede llegar desde una lectura crítica de la realidad que es resultante de procesos sociohistóricos asimétricos en donde confluyen múltiples intereses y actores. En ese sentido, retomando a Dinerstein (2013) se plantea que la autonomía comunitaria en un contexto urbano puede partir de la acción colectiva en donde “se critica la -realidad- capitalista y se anticipan o afirman a través de la experiencia concreta y la reflexión colectivas, nuevas formas existenciales, organizacionales, sociales, relacionales y políticas todavía inexistentes o existentes pero oprimidas y olvidadas” (Dinerstein, 2013, p.250). La lectura del entorno que rodea y las condiciones propias de lo local resultan ser factores determinantes para la proyección de autonomías comunitarias, de ahí la importancia del conocimiento del contexto propio y las estrategias que implica la construcción colectiva del territorio así como y las posibilidades y limitantes que el contexto determina para ejercer cambios materiales y simbólicos.

La discusión de los autores citados anteriormente, sugiere que establecer como horizonte político la autonomía comunitaria plantea necesaria una lectura que conlleva posiciones de convergencia y divergencia entre la comunidad y los actores internos y externos incidentes tanto en la misma comunidad como en el territorio que se habita. Así, de manera colectiva y/o consensuada se define una postura frente actores y proyectos que interfieren o limitan las posibilidades de autonomía y se trazan estrategias de acción política emergente, conjunta y popular para enfrentarlos ya que,

La búsqueda de autonomía demanda cuestionar los órdenes establecidos, con iniciativas adisciplinarias y ainstitucionales, en las que el diálogo pase por las personas con sus ideas, preocupaciones y esperanzas, desde abajo, con los que no han tenido voz y tienen todo que

decir. Exige presentar los relatos no oficiales, aquellos que tienen que ver con las luchas cotidianas, aquellas llenas de dignidad e indignación. (Osorio & Barrera, 2013, p.262).

El Estado colombiano como un actor clave en las condiciones históricas de los habitantes de los barrios de ladera y de borde de ciudad se instaure como un responsable directo de acciones que desvirtúen las demandas y exigencias de derechos que continuamente está manifestando la población excluida y empobrecida. Asimismo, ha dejado entrever la ineficacia al momento de ejercer acciones políticas, económicas y sociales que permitan el desarrollo integral de las comunidades; a este respecto retomando, a Thwaites (2013) se considera que las organizaciones y colectivos sociales reclaman frente al Estado una mayor capacidad de agencia, así como una posición de autonomía, lo que se constituyen en el “horizonte de una práctica que intenta superar la injusticia y alienación de un orden impuesto y empujar la emancipación colectiva, la dignidad, la esperanza, como un proceso activo, consciente, creador y creativo” (Osorio & Barrera, 2013, p. 249).

Diferentes estrategias vislumbran en las comunidades para exigir derechos al Estado pero ante las negativas o trabas burocráticas la autogestión y la resolución de básicos de vida se tejen a través del trabajo colectivo e independiente de órganos institucionalizados o por lo menos del Estado, así, la construcción del entramado de vínculos sociales se establece con relativa autonomía a las decisiones que se imparten desde arriba. Son esos vínculos entre las personas y el tejido social comunitario determinado por una voluntad colectiva con independencia y con capacidad de tomar decisiones de connotación política en y sobre la comunidad, así como la puesta en marcha de acciones conjuntas frente a las adversidades en el territorio con una mirada hacia el futuro que se proyectan como posibilidad de vida digna para la comunidad.

Es la autonomía comunitaria un proyecto de búsqueda de decisión y acción en *el territorio*, con relaciones fuertes de afirmación colectiva y toma de decisiones conjuntas, con la constante presión de entes institucionales externos y lógicas de capital que desconocen las dinámicas propias de la comunidad como así sus problemáticas, con una constante tensión interna y externa, y con fuerza para tejer en su seno posibilidades de cambio y con potencia suficiente para movilizar e incidir de manera determinante en su devenir.

La búsqueda de una autonomía comunitaria propone una construcción colectiva ardua y constante y la instauración de herramientas y estrategias que se convierten en estilo de vida por las

energías y el tiempo de dedicación, es decir, la lucha se convierte en la cotidianidad de una comunidad que busca y construye la posibilidad incesante de tener autonomía y defender ese tejido social que no solo depende del territorio, sino y en esencia, de los vínculos profundos consolidados con el tiempo, el trabajo conjunto y la adversidad.

2.2 Una mirada desde adentro hacia la autonomía comunitaria.

Resulta necesaria una mirada de autonomía comunitaria desde la óptica de quienes han construido proyectos comunitarios y se ubican en una postura al interior de la comunidad. Para ese objetivo se trae el relato de las personas que han habitado El Pacífico, quienes viven su cotidianidad en el barrio y en conjunto lo han defendido, aquellos quienes comparten una identidad colectiva y cuya convicción los ha llevado a construir proyectos y estrategias por un horizonte de bienestar y vida digna. ¿Qué es la autonomía?, ¿frente a quién o qué se establece la autonomía? Y, ¿cómo lograrla comunitariamente? Son algunas preguntas que permitieron el diálogo con líderes del Pacífico y voluntades externas que trabajan mancomunadamente con la comunidad.

Si bien la búsqueda de autonomía que propende la comunidad se expande en un espectro amplio de dimensiones, son los horizontes políticos los que definen la ruta para cumplir los objetivos. C. Moreno, perteneciente a la Corporación Jurídica Libertad y al Movimiento de Laderas con trabajo histórico en la Comuna 8, especialmente en el barrio El Pacífico, nos resalta al respecto que es la dimensión política en donde se enmarca la autonomía “porque está relacionada a la decisiones y cuando uno toma decisiones de manera autónoma sobre su quehacer en esa medida también cobra importancia. La autonomía está relacionada a lo Político.” (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022). Resulta imperativo comprender a la comunidad como sujeto político colectivo, así, cuando se habla de autonomía comunitaria se hace referencia a la sumatoria de potencialidades individuales, de motivaciones y voluntades dentro de un contexto adverso del colectivo que supone una lucha común, un proyecto.

El reconocimiento y las capacidades comunitarias se asumen como punto de partida para la comprensión de la autonomía comunitaria en el Pacífico. En ese sentido, las definiciones que presentan de autonomía comunitaria parten de un ‘yo’ dentro de la comunidad, una mirada indivisible entre sujeto-comunidad que encarna un espíritu colectivo, le otorga una identidad y permite darle cualidades que inciden en la capacidad de acción porque “cuando usted se conoce a usted mismo usted tiene autonomía sobre su ser. Te conocés y eso te da autonomía para vos mismo.

Yo digo que para nosotros como comunidad la autonomía es el conocimiento, aprenderemos a defender, a pararnos en la raya. La autonomía es eso, es usted conocerse. (Líder del barrio El Pacífico, comunicación personal, 15 febrero, 2023).

Es entonces el reconocimiento de la comunidad en conjunción con el conocimiento del contexto en el que se encuentra inmersa en donde se perciben, de manera más concreta, las capacidades que se ostentan para la superación de adversidades, porque como lo menciona un líder del Pacífico,

La autonomía para mí es "yo ser capaz de", para mí la autonomía es defenderme, protegerme. La autonomía del Pacífico es esa lucha por protegerse de los de afuera, de estar preparados para que no venga una entidad y quiera involucrarlo a uno con mentiras. Para mí la autonomía hace parte de madurez. Para mí la autonomía es la lucha continúa. (Líder del barrio El Pacífico, comunicación personal, 15 febrero, 2023).

La capacidad de acción de una comunidad y el potencial de proyección que posee es proporcional a la solidez de la organización comunitaria, así mismo, la toma colectiva de decisiones y del agenciamiento para el cumplimiento de objetivos. Menciona Zibechi (2006), que la organización comunitaria tiene un peso mayor a las individualidades en ámbitos tanto materiales como culturales y simbólicos.

Para el caso del Pacífico, el principal actor colectivo se atribuye a la Junta de Acción Comunal JAC del Pacífico. Moreno y Rivera (2022), han documentado de manera concisa a la JAC del pacífico en clave de su papel como sujeto político colectivo a través del relato de sus habitantes, así, la organización comunitaria se visualiza claramente a través de la JAC ya que es el “vehículo empleado por la comunidad con el fin de mejorar la calidad de vida y permanecer en el territorio” (Moreno & Rivera, 2022, p. 24).

En clave del reconocimiento y las capacidades para la búsqueda de autonomías, es menester resaltar que como sujeto político colectivo la JAC concreta tensiones y conflictos propios de espacios colectivos del ejercicio de poder y, con mayor énfasis, en escenarios de manejo de recursos. La toma de decisiones al ser colectivo representan retos internos, que para el caso del pacífico, se encuentra mediado por el diálogo y el consenso. Sin embargo, como miembros de la

JAC del Pacífico, los líderes destacan la importancia de la organización comunitaria y el trabajo colectivo con externos ya que,

Individualmente, aquí nadie va a ser capaz de superar al Estado, individual no. La unidad en el Pacífico tiene que continuar siempre de alguna manera, con rabietas... a uno le da rabia, a uno le da ira, le da decepciones, se flaquea uno de ver que no hay respuesta muchas veces desde la comunidad hacia uno que lidera estas cosas, que se mueve, que tiene que ir allí, que se trabajo de domingo a domingo haciendo algo que a mí no me está generando un centavo pero que lo hago por un bien común. (Líder del barrio El Pacífico, comunicación personal, 15 febrero, 2023).

Como se mencionaba anteriormente, es la toma de decisiones, de agenciamiento y resolución que tienen las comunidades la cualidad que lo ubican en el espectro de capacidad política. Es la *Asamblea* el escenario por defecto que tiene la comunidad el Pacífico para establecer rutas de acción ante problemáticas tanto internas como externas, es allí donde se “decide si se hace o no se hace, no se le puede imponer -bueno vamos a hacer esto- y si ellos dicen que no, no se puede hacer” (Líder del Pacífico, comunicación personal, 15 febrero, 2023).

Es la capacidad de decisión sobre su propio devenir y la acción en pro de ello que destaca rasgos indiscutibles de autonomía comunitaria para El Pacífico. La determinación propia, interna y consensuada da autonomía porque se enmarca en la “capacidad de ser, de tomar decisiones, de hacer y decir por sí mismos y mismas, sin depender de nadie, ni de liderazgos, ni de organizaciones sociales o comunitarias, de la Academia, del Estado, del que sea, son ellos mismos.” (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022).

Si bien la JAC tiene condiciones propias enmarcadas en la normativa colombiana sobre organización comunal, las características de acción resultan ser particulares y en algunos casos antagonistas a las estructuras políticas tradicionales, así “se observa que las juntas tienen -comportamientos autónomos - con fuerte protagonismo local y distrital sin necesidad de mediación de la dirección superior de, lo que se manifiesta una tendencia a la “experiencia organizativa de tipo horizontal” (Torres, 2013, p.170). Y aunque existen figuras representativas como la de tesorería y presidencia se destaca que “el representante no es designado para mandar sino

simplemente para organizar el curso de la decisión común (...) la representación no es voluntaria, sino obligatoria y rotativa” (Torres, 2013. P. 168)

Las adversidades han configurado concretamente a la organización comunitaria, han sido las adversidades quienes han permitido establecer con mayor solidez, para los barrios populares, capacidades de organización y trabajo colectivo. Son los momentos de adversidad que concreta de mejor manera las capacidades colectivas, sin embargo, el conocimiento progresivo del contexto que envuelve y las facultades de la comunidad potencia la consecución de objetivos comunes ya que “las demandas de autonomía surgen lenta e intermitentemente; no son expresiones que un grupo resuelva plantearse esta apuesta supone un proceso reflexivo y colectivo que se va potenciando en su caminar y que se va planteando nuevas exigencias para su garantía y continuidad” (Osorio & Barrera, 2013. p 252).

Es en ese camino, paralelo a un reconocimiento propio, el espacio en donde se reconocen otros actores que resultan claves para la consecución de objetivos de la comunidad. En el Pacífico saben muy bien esta estrategia de trabajo colectivo ya que la gestión de soluciones parten de intentos internos y la articulación con organizaciones bajo causas comunes. De ahí, se establecen relaciones que bien pueden ser de dependencia, o por el contrario, de expansión y fortalecimiento. Para el Pacífico, la solidez de la organización ha sorteado la posibilidad de cooptación por parte de la institucionalidad y también la dependencia de organizaciones aliadas generando una capacidad de interlocución estratégica con actores claves a nivel ciudad, departamental y nacional. Mencionan al respecto de los vínculos estratégicos: “¿Qué carajos hacen ustedes que mueve el medio mundo en esta ciudad. Ustedes no es sino llamar y solicitar y aquí le vienen ingenieros, arquitectos, biólogos... lo que usted le dé la gana al Pacífico le llegan.¿qué hacen ustedes?” Nosotros nos organizamos. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 15 febrero, 2023).

El desmarque de dependencias de las comunidades ha sido el resultado de las necesidades básicas no satisfechas por parte del Estado y organizaciones externas. La autonomía ha sido una estrategia que no surge como objetivo inicial de la comunidad sino como acto de supervivencia como colectivo ya que,

Muchas de las demandas de autonomía surgen precisamente del abandono, la exclusión y la poca valoración que tienen los pobladores de ciertos grupos o lugares, en el marco de un

estado democrático que los relega y no cumple con resolver unas necesidades básicas asignando los recursos pertinentes. (Dinerstein, 2013, p.254).

Por otro lado, como ya lo ha vivido la comunidad del Pacífico por obras y subsidios del Estado y también por proyectos externos, las dependencias a organizaciones y al Estado se pueden presentar de manera corrosiva para la comunidad a través del asistencialismo. “Yo siempre critico es el asistencialismo, de darle a las personas y a volverlas más pobres. Hacen que usted no tenga vida propia. Lo principal es enfocarse porque usted es capaz de hacer las cosas y superarse a sí mismo.” (Líder del Pacífico, comunicación personal, 15 febrero, 2023).

Cabe resaltar que la exigencia de derechos básicos de la comunidad del Pacífico ha repercutido en presupuesto y obras en el territorio, sin embargo, “se presume que los convites mueren cuando hay procesos externos. Las utilidades -de proyectos- quizás dejaron una sensación de dependencia tal vez porque nosotros a la gente le dábamos todo” (Velásquez et al., 2020, p.19). Es por eso que gran parte de las energías de la comunidad en el Pacífico se ubican en un corte y distanciamiento con el asistencialismo y se encaminan bajo la necesidad de ser y hacer lo más autónomo posible a través de acciones como el convite que funge especialmente en la construcción del territorio y el tejido social, y de procesos de autogestión “porque el tema de los recursos es clave para el convite, para lo cual se organizaban rifas, juegos, bingos, bailes, roperos y se vendían boletas y empanadas” (Velásquez et al., 2020, p.18).

Bajo el anterior panorama, podemos encontrar que hay una autonomía comunitaria en la toma de decisiones y el enfoque de las acciones que realizan, a su vez, en las relaciones y los vínculos que establecen al interior como sujeto político colectivo, sin embargo, existen aspectos que obstaculizan esa autonomía, como se mencionaba anteriormente en los desafíos territoriales, el reconocimiento por parte del Estado es uno de esos. La posición comunitaria del Pacífico es clara y ubica concretamente la falta de reconocimiento y las consecuencias que esto conlleva,

El gobierno municipal no quiere un reconocimiento para el Pacífico. Al alcalde de ahora ni siquiera le interesan las laderas y eso lo hemos visto en todos los entes territoriales de decir - no hay plata para esa zona, no hay que invertir, que mire que estamos esperando el gas y no se puede porque X o Y el problema y siempre alrededor de ustedes entonces -. Yo

generalizo, y de aquí para afuera el reconocimiento no lo quieren o no lo pueden. Eso es falta de voluntad política. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 15 febrero, 2023).

No obstante, las voluntades colectivas han suplido necesidades que surgen ante la negativa estatal. Menciona Dinerstein (2013) que la búsqueda de autonomías se consolidan con mayor fuerza por el abandono estatal y en ese marco se erigen prácticas comunitarias y participativas por encima del individualismo. Como se mencionaba anteriormente, las prácticas colectivas y los beneficios comunitarios a la larga favorecen los proyecto individuales y familiares en un contexto de desasosiego,

He visto en el Pacífico familias autosuperarse sin cuenta del Estado, pero como te digo, sin cuenta del Estado se están autosuperando pero siempre bajo una incertidumbre de decir "no estamos reconocidos" y genera ese miedo de decir "yo mañana de pronto voy a perder todo el esfuerzo que he hecho. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 15 febrero, 2023).

La autonomía comunitaria en este punto se sitúa en el reconocimiento de la misma comunidad dentro de un contexto desigual y de injusticia, que apela a las capacidades internas y a las conjunciones con actores claves para llevar a cabo acciones en el marco de los proyectos y decisiones que se tomaron de manera colectiva al interior de la comunidad, adicionalmente, se ha establecido una marca que separa las acciones por la autonomía comunitaria del accionar del Estado en tanto este ha sido un ente de abandono ante las necesidades de las personas en el territorio del Pacífico. Lo anterior pone en discusión la relación que supone el Estado con la comunidad que construyen autonomía, allí es importante destacar, como menciona C. Moreno, que las comunidades históricamente han construido autónomamente el territorio y su hábitat a pesar de las condiciones materiales “pero exigir los derechos no niega la autonomía, por el contrario, también hace parte de eso que ellos están reivindicando y que es obligación del Estado hacer. No podemos olvidar que el Estado tiene unas obligaciones y nosotros también.” (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022). De esta manera, la exigencia de derechos al Estado no excluye a la búsqueda de autonomías comunitarias, de hecho su ejercicio empodera a las comunidades frente a un actor que es determinante para el futuro de la comunidad y el territorio

Por más que intentemos declararnos propietarios no vamos a poder sacar una escritura pública, por más que nosotros nos creamos dueños no podemos decir "venga yo me conecto el gas". Entonces siempre vamos a depender de alguien que va a decir "verdaderamente se lo merece". Yo digo que esa es la lucha. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 15 febrero, 2023).

Las exigencias al Estado se han desarrollado de forma paralela a las acciones de construcción del territorio y a las estrategias por la permanencia en el mismo territorio y, con mayor énfasis, la permanencia del tejido social que supone la comunidad.

La autonomía para la comunidad del Pacífico no se reduce a las anteriores líneas, al contrario, estas solo son la aproximación a la multiplicidad de potenciales comunitarios como al contexto que supone la lucha frente a las múltiples problemáticas que sortean, y con mayor acento por decidir sobre su territorio y su comunidad.

Capítulo 3. Elementos clave para comprender la construcción de autonomías en El Pacífico

A pesar de las dificultades, la perseverancia de la comunidad del Pacífico y las organizaciones aliadas han puesto en marcha acciones concretas para afrontar las problemáticas bajo objetivos claros de corto, mediano y largo plazo. En ese sentido se destaca que para la construcción de autonomías, como se ha mencionado antes, es esencial la organización comunitaria como eje estructurante para la defensa del territorio que se habita y la puesta en marcha de acciones pedagógicas “con la capacidad de tener lectura crítica de la situación, multiplicarla con los habitantes para invitarlos a movilizarse, y capacidad técnica para la gestación de propuestas y acciones colectivas que puedan incidir políticamente en la transformación del territorio” (Carvajal & Velasquez, 2018. p.20).

Resulta como una estrategia el conocimiento del entorno que habitan y el contexto en el que se encuentran inmersos porque es el punto de partida para definir rutas y tomar decisiones colectivas por el bienestar de la comunidad. Menciona C. Moreno que son las mismas personas del territorio las que definen el horizonte, es “la misma gente del territorio que sabe cuáles son sus necesidades y cuáles son las propuestas que han construido” (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022) para solucionar o gestar una posibilidad. Al respecto menciona un líder social del Pacífico que, el conocimiento encarna la posibilidad de autonomía porque “para mí eso es una autonomía, de decir - Juepucha, nosotros estamos preparados- . Uno ve un man en frente tapándole la boca a más de uno, para mí eso es autonomía. El conocimiento, el yo prepararme para algo.” (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre, 2022).

La conjunción entre organización, conocimiento y defensa está presente históricamente y de forma progresiva en el Pacífico. Allí se resalta la defensa del territorio como otra de las estrategias clave para la autonomía comunitaria. Acciones concretas que realiza la comunidad para defender lo que considera propio, para defender la vida:

La autonomía de nosotros es el conocimiento. Estamos preparados. Y hoy el Pacífico tener agua, tener alcantarillado, tener luz, tener teléfono, internet, todas estas cosas, esto ha sido una lucha diaria, ¿de dónde salió? de la autonomía del Pacífico para ir a pelear delante de aquel fulano de tal y decirle "vea, es que la ley dice que yo también tengo derecho sobre tal

cosa" ¿Porque voy a defenderme? porque yo conocía. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre, 2022).

La comunidad del Pacífico se ha consolidado como apuesta en el territorio en un proceso que ha contado con la participación estratégica de organizaciones y voluntades individuales hacia la causa por la que se lucha y el establecimiento de autonomías, al respecto, se resalta el acompañamiento histórico de “Eléctricas Medellín, La Unión Europea, Defensoría del Pueblo, Corporación Región, Cedecis, Pastoral Social, Un Techo por mi País, Save The Children [...] Universidad EAFIT, El Colegio Mayo. [...] (y) de líderes comunales como Jairo Maya, Gisela Quintero y Carlos Velasquez” (Velásquez et al., 2020, p.18). El vínculo que se establece con organizaciones externas, como se mencionaba anteriormente, potencializa las capacidades de acción y decisión de la comunidad del Pacífico debido a su fuerte organización comunitaria, en ese sentido destaca un líder del Pacífico que “al territorio han llegado muchas organizaciones con ganas de trabajar y luchar con nosotros porque encuentran una comunidad unida. Por ejemplo, nos ha ayudado mucho el que la Corporación Jurídica Libertad y el Movimiento de Laderas haya llegado al territorio” (Líder del Pacífico, comunicación personal, 17 febrero 2023).

En la conjunción de diferentes procesos como el del Movimiento de Laderas y la organización comunitaria del Pacífico se encuentra que las acciones por la construcción del conocimiento al interior de la comunidad y las acciones por la defensa del territorio no son procesos lineales, tampoco etapas, más bien resultan momentos claves de irs y venires que la misma comunidad enfrenta, es decir, con avances y retrocesos que dejan manifiesto que la búsqueda de autonomía comunitaria está siempre en construcción y que la lucha supone un continuum.

3.1 Defensa del territorio

El territorio, como sugiere Henry Lefebvre, se encuentra ubicado dentro del amplio espectro del espacio social que es “un producto social, fruto de las determinadas relaciones de producción que se están dando en un momento dado, así como el resultado de la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma espacio-territorial” (Baringo, 2013, p.114). Entendemos pues que el espacio es para el autor una integralidad multidimensional (Torres, 2016),

que se puede fragmentar en elementos clave para el análisis conceptual. Para ubicar más concretamente el territorio dentro del entramado del espacio social se hace imperante resaltar que,

La especificidad del territorio proviene de su asociación con las relaciones de poder, es decir, permite introducir la variable política al pensar del espacio construido en tanto territorio como producto de relaciones de poder, de dominación y resistencia. Bajo esta definición, puede haber varios territorios en un mismo espacio (Torres, 2016, p.5).

Se encuentra entonces que el territorio trasciende a lo espacial en tanto las relaciones de poder son determinadas como apuestas políticas y ejercicios de confrontación y disputa. La cotidianidad de los sujetos, el tejido social, la apropiación del espacio, las dinámicas culturales, y en general, la identidad que se instaura en el espacio social le da su connotación de *lugar*. Si bien el lugar y el territorio pueden hacer parte del espacio, para efectos de este estudio se pone el foco en el último por su conflictividad/resistencia y, de manera más amplia, su connotación política, en tanto que sus vínculos y las relaciones sociales dentro del espacio no solo dan características al territorio, sino que lo construyen, muchas veces, desde una perspectiva de clase, así como desde la conflictividad y la lucha enmarcada en históricas dicotomías.

Raúl Zibechi (2017) realiza aportes concretos en el caso regional. El autor resalta la creación de los espacios desde la relación sujeto-territorio, en donde elementos como territorialidad, territorialización y desterritorialización resultan claves para comprender el fenómeno. Desde una mirada del territorio politizada que trasciende lo meramente espacial-material se halla que la correlación de fuerzas en disputa e interacción en tensión en el territorio lo transforman y lo proyectan. La opresión, resistencia y lucha aparecen como posibilidad de alternancia en el territorio así como la condición de creación y control (Torres, 2016).

El territorio del barrio El Pacífico, bajo un contexto urbano, se encuentra en lo que Raúl Zibechi denomina como *territorios segregados* en donde las migraciones masivas hacia y desde las ciudades generaron territorios compuestos por “los no ciudadanos, o sea aquella parte de la sociedad descuidada, los que perdieron sus espacios y sus lugares en la sociedad neoliberal” (Zibechi, 2007, p. 72), territorios segregados que a su vez consolida nuevas subjetividades y producen nuevas territorialidades, es decir, hay una relación dialéctica puesta en marcha en donde “estamos hablando no sólo de otros territorios sino también de otros sujetos” (Zibechi, 2007, p.

72). Allí, en los territorios segregados se consolidan lógicas y prácticas de organización en donde se rescata de manera concreta lo solidario y comunitario.

Dado el contexto anterior sobre el concepto de territorio, se resalta que la defensa del territorio se presenta como la acción política y concreta presentada desde comunidades de un territorio dado para la permanencia y el bienestar, más concretamente la defensa del territorio no solo es la lucha meramente por el territorio “como objeto, sino que éste es esencial para su existencia [ya que] el territorio es la vida” (Torres, 2016. p. 6). Defender el territorio es a su vez defender relaciones, vínculos y un tejido social. Se torna en la configuración no de una sino de múltiples acciones a partir del propio reconocimiento y del conocimiento de las amenazas que constantemente emergen en el contexto de ladera y que ponen en riesgo la propia vida de sus componentes, entre estos a los propios sujetos colectivos”

La organización comunitaria como eje central en la comunidad del barrio El Pacífico ha permitido desplegar acciones que procuran defender el territorio ante múltiples problemáticas y ante diversos actores que inciden de manera directa en el territorio. En esa disputa, las alianzas con organizaciones no gubernamentales han resultado estratégica. En ese sentido, se destaca la actual relación que tiene la comunidad del Pacífico con el Movimiento de Laderas en clave de la defensa del territorio y la permanencia, al respecto menciona uno de los líderes que,

Tenemos entendido de que la unidad hace que nos miren desde todos lados como -el Pacífico no se puede tocar porque están preparados. El Pacífico no se puede tocar porque tienen conocimiento, porque se saben defender-. Y a la larga de todo esto hace que personas se unan, estamos hablando de la Corporación Jurídica Libertad, estamos hablando de Moradía, estamos hablando de Tejeaña, estamos hablando de todas las entidades que dijeron -juepucha, mira ese Pacífico como trabaja de bueno, venga y apoyemos en eso que ellos están haciendo-, y eso hace que nos fortalezcamos y digamos -estamos preparados para pelear- (Líder del Pacífico, comunicación personal, 17 febrero 2023).

En la sumatoria que supone la comunidad y organizaciones comunitarias en donde se comparten intereses y saberes en el marco de la movilización y la lucha pero “principalmente es un valor, un horizonte compartido distintivo de compromiso, generalmente en oposición a políticas,

programas e instituciones (gubernamentales y no gubernamentales) que “desconocen”, “atropellan”, “excluyen” o “van contra” la comunidad” (Torres, 2013. P. 166).

En el Pacífico la comunidad históricamente se ha defendido ante intentos de desalojo, se ha defendido del no reconocimiento de las instituciones estatales, se ha defendido de las adversidades propias de las condiciones materiales, El Pacífico ha defendido,

Todo lo que compone el territorio [...] esa multidimensionalidad del territorio [...] las prácticas populares y comunitarias: el Convite, la organización comunitaria, los saberes populares, la historicidad de la comunidad porque la historia de una comunidad está cargada de un montón de cosas, la experiencia en sí mi misma genera conocimiento, genera saberes y esas experiencias que tiene la gente de sus otros territorios habitados, de la cultura, sea costeño o paisa, lo que sea, viene y la pone a disposición y al servicio. ¿Qué más defiende? Su misma habitabilidad. (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022)

El territorio defendido es la concreción de la apropiación misma del territorio, es defender lo que consideran propio, la comunidad defiende el territorio porque “lo ha construido, porque lo ha transformado y porque ha hecho parte de esa construcción” (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022). Cuando se analizan los factores de los cuales se tiene que defender El Pacífico y los actores involucrados, encontramos un amplio panorama pero se destacan tres condicionantes sociales: la institucionalidad con su modelo de ciudad y los actores armados que habitan los territorios y el riesgo de desastres que supone la ubicación del territorio; son tres factores que ponen en riesgo la permanencia en el territorio y el proyecto de comunidad que se ha consolidado con miras al futuro.

Comprender la defensa del territorio y la resistencia que asume la comunidad, implica verlo como estrategia en una correlación de fuerzas en donde se establecen relaciones de exclusión-reconocimiento. Más aún, la disputa que se establece sobre un territorio en una relación de confrontación desigual es un escenario en donde se buscan acciones de control y despojo pero a su vez germinan proyectos de reivindicación políticos, alternativos y mancomunados.

Desde una mirada ampliada de la defensa del territorio en El Pacífico se encuentra que para la organización comunitaria la primera acción de fortalecimiento se halla en el establecimiento de

lazos de solidaridad que establecen nuevas relaciones sociales de compartencia y cohesión. Estos nuevos lazos, se generan tanto con actores externos, pero esencialmente, con los sujetos que habitan el territorio, es decir, la solidaridad ha tejido nuevas relaciones entre la comunidad del Pacífico a través de la resolución cotidiana de problemáticas que establece el contexto de vulnerabilidad.

A la larga el bien común era el que prevalecía, cierto, y que prevalece hoy. Por ley dicen que el bien común prevalece por encima de lo personal y nosotros queríamos que esto funcionará desde el principio bien. Siempre era el que llegó desplazado con 4 o 5 costales en la mano porque - fue lo único que me dejaron sacar entonces ¿qué hago?- entonces - muchachos llegó él, es conocido. No tiene nada, ¿qué hacemos con él? Entonces acomodémoslo- y lo acomodamos en cualquier partecita y un fin de semana hacíamos el banqueo y que paramos 4 o 6 palos y le montábamos los plásticos y "vea acomódese ahí, y ya bueno, comience usted a buscar". (Líder del Pacífico, comunicación personal, 17 febrero 2023).

Los vínculos solidarios que se dan en el marco de la comunidad permiten, como se ha detallado, una postura compartida de objetivos colectivos y así, acciones concretas para la defensa del territorio, el fortalecimiento sistemático de la organización comunitaria es pues el enclave eje de las acciones comunitarias que se despliegan en el territorio.

En ese marco, la acción por excelencia que ha desarrollado la comunidad del Pacífico es el convite. Como práctica histórica rural, el convite ha sido un elemento de cohesión interna de la comunidad y construcción del territorio, es decir, su papel es determinante en cuanto proyecto de consolidación del Pacífico. Dentro de la multiplicidad de consecuencias de la práctica del convite encontramos que “han dado lugar a acciones comunitarias de resistencia, de solidaridad y transformación del territorio. Toma la forma de acción colectiva de resistencia de carácter popular, puesto que no solo se hace para transformar el espacio físico, sino, también, para defenderlo” (Velásquez et al., 2020, p.19).

Es el convite una expresión fundacional y fundamental para la comunidad del Pacífico ya que condensa lo material y lo simbólico en un despliegue de acciones que buscan la permanencia y el bienestar de la comunidad en un escenario que está caracterizado por la precariedad económica, el abandono por parte del Estado y la negación de sus necesidades básicas. El convite en El Pacífico

como práctica comunitaria y sumatoria de esfuerzos individuales ha permitido mejorar las condiciones materiales de existencia de la comunidad, ha logrado consolidar espacios comunes de movilidad y disfrute en el territorio, ha generado acciones de gestión y mitigación del riesgo de desastres y ha congregado frente a situaciones de despojo ya que “Un ejemplo es que, si llegan a sacar una persona de aquí, se junta toda la gente, eso viene siendo un convite ¿en qué sentido? Están defendiendo el derecho que tiene esa persona porque convite y convivencia van relacionadas” (Velásquez et al., 2020, p.17).

Los convites son programados mediante asambleas y cuando hay coyunturas que necesitan urgentemente el trabajo colectivo en el territorio, así, este espacio resulta una acción de defensa del territorio porque genera tranquilidad y seguridad entre los habitantes, así lo manifiestan y resaltan por que

Escribirle a la gente -hay un convite- y aparezcan 10, 15, 20, 30, 35, 40 que han aparecido, hasta 50, significa que hay un llamado de decir -es un bien común, es un bien común- porque estar expuestos unos es estar expuestos todos. Y al estar unidos todos el resto de la comunidad, los que no participaron, se sienten protegidos, así no lo reconozcan, pero dicen -allá van los que trabajan por mí-, en el corazón deben decirlo por allá en el fondo seguramente. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 17 febrero 2023).

En el histórico de acciones que han realizado en la defensa del territorio del barrio El Pacífico, encontramos las acciones de incidencia política. Si bien han sido diferentes los escenarios en donde se despliegan repertorios de acción política por parte de la comunidad del Pacífico, especialmente frente al Estado, la lucha que más ha marcado un hito en la comunidad es la consecución parcial de agua potable y alcantarillado para el territorio. Resaltan Moreno y Rivera (2022) que la organización comunitaria del barrio El Pacífico se movilizó junto a otros territorios de la parte alta de la Comuna 8 para exigir el agua potable y el alcantarillado al gobierno local. Como parte de un relato compartido, se recuerda como una acción clave, en un debate público en la comuna en torno al agua que,

Pasó en un Consejo que se hizo y llevarles agua que era lo que nosotros manejábamos, que hasta creo que hasta partículas de materia fecal tenían, y en vez de decir -carajo, miren lo

que estamos haciendo con el pueblo- , se se enojaban y decían -esta gente es ignorante y bruta cómo va a traer esa agua, nos va a matar-, donde era el agua con que nosotros nos estamos matando entre comillas. Es esa lucha tan tesa que uno dice -carajo, pero si es un derecho. Tener uno que está estregándoles en la cara. Es que lo que vas a hacer es con la plata de los impuestos de un pueblo- y es el mismo pueblo que genera impuestos el que tiene que ir a rogar -por favor invierta mis propios impuestos en algo que yo necesito-. Y es que no estoy hablando de mí, si no que estoy hablando de niños, estoy hablando de ancianos, estoy hablando de mujeres gestantes. Entonces uno ve qué tan complicado es cuando ellos mismos le ponen trabas a la ley. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

Si bien, de manera autónoma y a través de varias estrategias, como el convite, se había logrado un acueducto comunitario, este no era de agua potable y la lucha que emprendió el Pacífico fue por la presión y la insistencia a la Alcaldía de Medellín por brindarles ese derecho básico, el agua, así, “la gestión de recursos, la incidencia política y la movilización social en torno al propósito central del agua, lograron no solo conquistar un derecho humano fundamental, sino que fueran las mismas organizaciones las responsables y ejecutantes del proyecto” (Velásquez et al., 2020, p.14). Junto al agua potable y el alcantarillado también se encuentra que la presión comunitaria, la fuerza colectiva y la incidencia política logró la conexión a energía, hasta ahora, prepagada.

Hoy, uno de los desafíos más grandes que enfrenta El Pacífico gira alrededor de la gestión del riesgo y las implicaciones que tiene su ubicación en zona de alto riesgo en cuanto a una posible desterritorialización de la comunidad, especialmente luego de la emergencia por la avenida torrencial del 2020. La comunidad ha tomado fuerza en tanto las energías se han dirigido a buscar soluciones a las múltiples problemáticas que ha desatado la avenida torrencial, en ese sentido, se destaca que “lo comunitario asume una presencia fuerte en las dinámicas organizativas, de movilización y de afirmación (...) en las situaciones límites provocadas por catástrofes naturales o sociales. (Torres, 2009. p. 215). Luego de la avenida torrencial la comunidad del Pacífico ha continuado y ha emprendido una serie de acciones que se enmarcan en la gestión del riesgo y los alcances de incidencia que puedan generar para lograr un bienestar y tranquilidad para la

comunidad. Así, se destaca recientemente para la defensa del territorio la creación de la Mesa de Atención y Recuperación MAR.

La MAR es el resultante de los esfuerzos colectivos de la comunidad con el apoyo activo del Movimiento de Laderas para centralizar en un diálogo continuo a la comunidad, la institucionalidad y los actores académicos para encontrar soluciones a las familias afectadas por la avenida torrencial y estructurar rutas para la reducción del riesgo en el territorio. Uno de los objetivos concretos de la MAR es “construir de manera participativa y hacer seguimiento al Plan de Acción Específico-PAE para la atención, recuperación y estabilización de las familias afectadas” (Corporación Jurídica Libertad, 2021). En los múltiples esfuerzos que se han instaurado en estos espacios los avances hasta hoy, dos años después, se destacan los “estudios Hidrogeológicos e Hidráulicos para determinar las causas, magnitud del evento y la determinación de las obras de reducción de riesgos.” (Corporación Jurídica Libertad, 2021), pero en general han sido pocos los resultados y las voluntades políticas que se han manifestado para avanzar y muy poco fructíferas las respuestas por parte de la institucionalidad especialmente ante las exigencias de obras en El Pacífico para la mitigación del riesgo y las soluciones de vivienda o reasentamiento para las familias que perdieron total o parcialmente su casa.

Sin embargo, la MAR ha dejado satisfactorias marcas de acción colectiva para la comunidad del Pacífico. Han demostrado las capacidades para defenderse y exigir ante la inoperancia y desarticulación del gobierno local ante situaciones de emergencia por desastres. Se ha mostrado la autonomía del Pacífico para tomar decisiones y articularse de manera orgánica a organizaciones como el Movimiento de Laderas para la consecución de objetivos y la puesta en escena de exigencias al Estado por la vida digna para la comunidad. Frente a la articulación mencionada C. Moreno que,

Hay un diálogo en cómo se construyen y cómo la comunidad del Pacífico toma decisiones en todo lo que se enmarca la MAR y todo lo que ello implica. El Movimiento de Laderas acompaña a la comunidad en las decisiones que ellos toman, en aclaraciones técnicas de ser necesarias porque en la MAR se enfrentan a técnicos de la institucionalidad que intentan deslegitimar eso que desde la comunidad se hace, entonces digamos que el soporte del Movimiento es el soporte técnico para la comunidad, por lo tanto esos espacios se piensan de manera conjunta. (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022)

Son diversos los espacios que han demostrado la capacidad organizativa y la unión comunitaria que tiene El Pacífico en momentos claves para la defensa del territorio y la permanencia y la MAR ha sido uno de ellos. Frente un panorama adverso y ante las múltiples dificultades que tiene la comunidad, se rescata la necesidad de trabajar en conjunto para poder lograr avances sustanciales para el desarrollo pleno de la comunidad, así, resaltan que,

Esto se tiene que hacer en unidad, esto tiene que ser mancomunado, eso tiene que ser una unión comunitaria. Y estamos hablando de la MAR, y a pesar de que es la MAR y tenemos, hace dos años, caminando a las entidades del Municipio para el Pacífico vienen a decirnos mentiras porque no han sido capaz de ser claros con nosotros. Si esto no hubiera sido, si esto no hubiera pasado en medio de la unidad que tiene el Pacífico y tomar todo ese tema y se centrarla en una sola mesa ¿qué hubiera sido de las familias después de eso? El abandono del Estado es total. Hoy familias que están pagando arriendo y se ven en el problema de -por favor páguenme que la señora me va a echar de mi casa-, ahora imagínese dónde hubieran quedado a la deriva de cuenta de las entidades del Estado, esto hubiera sido un caos total o seguramente el Pacífico no existiría debido a eso. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

El conocimiento ha sido clave en la consolidación de esfuerzos para la defensa del territorio y se ha notado claramente en el desarrollo de la MAR. Allí se ha dejado manifiesto el conocimiento que se tiene del contexto en el que se encuentra la comunidad y las acciones que pueden exigir en clave de derechos y políticas públicas, y más aún, se han reconocido como sujeto político colectivo potente ante las adversidades históricas y coyunturales que han atravesado. Hoy, el reconocimiento por parte de la institucionalidad sigue estando en la mira de la comunidad porque saben que ha sido uno de los mayores obstáculos para la exigencia de de derechos

Mientras usted se llame X y le haga sentir a todo mundo que sos X te van a respetar como X. Eso pasa con el Pacífico. Nosotros somos el Pacífico. Y tenemos un reconocimiento de muchas entidades que dicen -allá está el Pacífico preparados y luchadores-. Entonces uno dice que mientras el nombre del Pacífico exista y estemos en esa lucha, eso para mí es

defender el territorio. Es que el Pacífico existe es porque hemos defendido el territorio de esa manera, de dos manos hacen más fuerza que una. Estamos unidos y unidos significa que estamos haciendo renombre y mire por ejemplo en la MAR, y usted ver comunidad diciendo -que es lo que pasa con el Pacífico que lo que mencionan en todas partes- ¿que hace? La unidad, eso es defender el territorio. mi nombre y el nombre del Pacífico es esa lucha. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

Cuando se habla de defensa del territorio y se observa en ese marco a la comunidad del Pacífico, se halla que hay una fuerza colectiva por la búsqueda de la vida digna ante el deficiente o nulo apoyo por parte de entidades estatales. Los derechos fundamentales y la permanencia en el territorio son pilares en las luchas que se tienen no solo con la institucionalidad y el reconocimiento de esta, sino también con actores armados que establecen lógicas de disputa territorial en donde el diálogo y el acuerdo ha sido la mejor estrategia en escenarios cambiantes y en una correlación de fuerza siempre difusa.

3.2 Educación Popular

Son múltiples las estrategias y modelos pedagógicos para la educación de los sujetos, en Latinoamérica particularmente, resaltan como hegemónicos e institucionalizados los concernientes al modelo tradicional de la educación o educación formal. Sin embargo, desde los años 60, emerge la educación popular con Paulo Freire desde la necesidad de un modelo diferencial para la construcción del conocimiento con y desde clases oprimidas con una metodología de participación y construcción colectiva. Una fuerte posición de clase enmarcó un proyecto liberador desde la educación, así, la lectura crítica de la realidad, la comprensión de la estructura dominante y la posibilidad de transformación de las condiciones de opresión, es decir, la posibilidad de enfrentar injusticia y desigualdad, fue eje de atención para la educación popular.

Ser sujetos transformadores de la realidad partiendo del contexto propio y local fundaron las bases de la educación popular que progresivamente pasó de la alfabetización en sectores marginados de Brasil a ser considerado como un movimiento latinoamericano que se instauró como “modelo de inspiración y sustento para los proyectos educativos críticos de nuestra realidad sociopolítica” (Marín et al, 2017, p. 60). Su impacto como oposición a las lógicas capitalistas en la

educación y sus limitantes para la transformación dieron paso a “un lugar central y un referente imprescindible a la hora de re-construir pensamiento emancipador. En la última década algunos pedagogos latinoamericanos (...) y de otras latitudes (...) han tomado y recreado algunas de las ideas de Freire. (Torres, 2009, p.22).

Aunque sus definiciones son amplias y no hay concepto único en la actualidad para la educación popular, se retoma el aporte de Helberth Choachí en donde,

La educación popular es entendida como un proceso colectivo, una práctica social o una modalidad educativa que pretende que los sujetos populares se conviertan en gestores y protagonistas de su propia historia. A partir de la toma de conciencia de su realidad social, la E.P. pretende contribuir a que los sujetos populares traduzcan su acción colectiva en formas organizativas que puedan llegar a consolidar las aspiraciones y los intereses de las clases oprimidas. La naturaleza de la E.P. es la vocación política de carácter transformador que subyace en la potencia y la acción de los sectores populares. (Marín et al, 2017, p.62)

La educación popular no se inserta en las actividades propias del aula de clase sino que es el entorno local, el barrio, el escenario por excelencia de la práctica y la transformación. Es pertinente pues traer la educación popular como estrategia de la comunidad del barrio El Pacífico por los diversos procesos pedagógicos que desarrolla en el territorio y los procesos en los que como comunidad se inscriben, es decir, de contexto de ladera, de comuna y ciudad. Mencionan al respecto Moreno y Rivera que “Las acciones colectivas en El Pacífico dan cuenta de los procesos exitosos de defensa del territorio (...) y la gestión autónoma del territorio desde prácticas de educación popular” (Moreno & Rivera, 2022, p. 33). La construcción colectiva de conocimiento, como elemento de la educación popular, ha sido clave en la consolidación de la comunidad del Pacífico y ha establecido espacios en donde el diálogo de saberes, la pregunta como metodología y la co-creación han construido una conciencia colectiva y horizontes políticos.

La búsqueda de conocimiento y la construcción colectiva parte de reconocer el contexto que como sujeto político colectivo enfrenta y la necesidad imperiosa de contrarrestar adversidades de manera sistemática y conjunta ya que “la preocupación de la educación popular por el conocimiento ha estado y está en función de las prácticas transformadoras de la realidad, es una pedagogía de la praxis” (Torres, 2009, p.21). Un elemento clave para entender la construcción

comunitaria del conocimiento y la búsqueda de espacios de diálogo conjunto para la transformación en el Pacífico ha sido la referencia del territorio y la comunidad como un cuerpo, un sistema orgánico, así destacan sus líderes que

Usted viene a darse de cuenta qué te está pasando cuando te duele, eso te lleva a investigar qué te está pasando y hablemos de un cólico, hablemos de un dolor de cabeza, de un dolor de muela, de un dolor de oídos... Vos vas porque conoces tu territorio. -hijuepucha, me está doliendo-. Entonces voy a consultar qué me está pasando. Eso nos pasó a nosotros como comunidad. ¿Qué nos llevó al conocimiento? a buscar ese conocimiento? Las falencias que había, la necesidad mancomunada, la necesidad de toda una comunidad de ver como personas pasaron necesidades o se les enfermó el niño porque el agua estaba contaminada o porque la luz no le llegó a su casa...Entonces yo digo que parte de la preparación es ¿que me está pasando? que hay que me duele que yo pueda sanar esa herida. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

Históricamente han sido diversos los escenarios de construcción de conocimiento en el barrio El Pacífico, así como sus apuestas por transformar la realidad de la comunidad y el entorno que se habita, en ese sentido se deja manifiesto que a las personas del Pacífico les interesa formarse frente a diferentes temáticas de su realidad y tener herramientas para enfrentar adversidades. Se destacan entonces, por proximidad temporal, los escenarios de construcción colectiva de conocimiento frente al riesgo, la generación de energía renovable, el cambio climático y los espacios de reflexión con niños y niñas de la comunidad.

La gestión del riesgo, como se ha desarrollado en capítulos anteriores, ha sido un elemento fundamental para la realidad del Pacífico. El conocimiento que el día de hoy tiene la comunidad sobre su territorio, las múltiples amenazas, las acciones colectivas e individuales frente a emergencias, las acciones de mitigación y las exigencias al Estado, han sido el resultado de años y esfuerzos múltiples, de observación, diálogo, estudio y creación entre la comunidad y diferentes organizaciones y personas en miras de tener un panorama claro de acción e incidencia en el territorio. Es en ese marco que en el año 2018 se lleva a cabo en El Pacífico la Escuela de Gestión Comunitaria del Riesgo (EGCR) en un esfuerzo conjunto entre La Mesa de Vivienda de la Comuna

8, La Corporación Montanoa, la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia y la comunidad del Pacífico.

Por medio de diferentes dinámicas, y a través de 5 encuentros de formación orientados desde la educación popular y comunitaria, la comunidad logró identificar las diferentes amenazas a las que se enfrenta, al igual que aquellos aspectos que componen su fragilidad, sin obviar todas aquellas fortalezas e insumos que se convierten en última instancia, en capacidades de gestión comunitaria de riesgo. (Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia et al., 2019, p. 25-26)

En el marco de la EGCR la comunidad pudo establecer e identificar las principales amenazas territoriales a partir de recorridos de reconocimiento y la conceptualización de la amenaza, el riesgo y la vulnerabilidad. Como resultado de ello se creó, en una construcción colectiva el “Plan Comunitario de Conocimiento y Reducción del Riesgo de Desastres a través de tres elementos cen- trales: los procesos de conocimiento, reducción de riesgos y manejo de la emergencia” (Rivera et al., 2020, p.211).

Es importante destacar que como acción enmarcada en la educación popular, el conocimiento de las amenazas y el establecimiento de rutas de acción resulta para ser para la comunidad una herramienta para enfrentar escenarios de emergencia. Y con mayor énfasis, deja manifiesta la voluntad política y de transformación que tiene la comunidad para con su territorio y su vida, al respecto menciona un líder social de Pacífico que,

Estamos hablando de Lucely, estamos hablando de Teresa, estamos hablando de muchas personas, que dieron el paso del yo quiero saber qué es el riesgo y qué me puede preparar y qué puedo hacer contra ello. y sucede cualquier cosa y todo a media comunidad está parada en raya revisando qué pasó, a qué le pasó, que si hay alguien por sacar, a quien movemos... El que nos ha dado el fortalecimiento a nosotros es el conocimiento sobre el riesgo, de cómo prepararnos, de como atenderlo, de cómo responder contra él. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

Otro proceso de educación popular desarrollado en el Pacífico se enmarca en acciones pedagógicas y estrategias formativas llevadas a cabo en la conjunción con el Movimiento de Laderas que a su vez trabajaba en diferentes territorio de los barrios de ladera de Medellín. A partir del 2020, en el marco de la pandemia del COVID-19, surge la iniciativa pedagógica del Movimiento de Laderas denominada Escuela Popular de Autonomías EPA

Es una estrategia formativa del movimiento de laderas como un ejercicio pedagógico-práctico que se realiza en los barrios de ladera urbano-rural de las comunas 3 y 8 de la ciudad de Medellín. Nuestro objetivo es construir a la construcción de propuestas colectivas de acción para la gestión autónoma de los territorios (Movimiento de Laderas, 2022, p.9)

El Movimiento de Laderas se articularía con la comunidad del Pacífico para llevar a cabo la Escuela Popular de Autonomía Energética -EPA Energética-, como una propuesta conjunta de transformación de energías renovables para el conocimiento y la puesta en marcha de prototipos para la alimentación energética autónoma de la comunidad. Este proceso, que continúa en la actualidad, se ha desarrollado en diversas etapas en donde se destacan diálogos en clave de pensar otras formas de obtener energía, reconocimiento del territorio a partir de los elementos para la generación de energía, autogestión de baterías bajo campañas de recolección y la puesta en marcha un prototipo de transformación de energía tipo Rueda Pelton¹. La participación y creación de la comunidad ha sido eje fundamental en este proceso y la articulación con el Movimiento de Laderas se manifiesta en una construcción colectiva y horizontal en donde

Nos páramos desde la educación popular (...) escenarios de creación colectiva conjunta entendiendo que somos diferentes, con saberes diferentes, pero desde un mismo lugar. No hay un profesor que llega, no existe el profesor, existen dinamizadores que pueden ayudar metodológicamente, pero la construcción se hace de manera conjunta y colectiva porque es dialéctico. Los que sean dinamizadores aprenden de lo que ese saber que tiene la gente y la

¹ La Rueda Pelton es un mecanismo que convierte energía cinética de caídas de agua en energía mecánica por medio de la caída del agua en alta presión. La energía es conducida a un generador que la convierte en energía eléctrica disponible para su uso residencial

gente aprende de ese saber que tienen los dinamizadores, entonces son procesos dialécticos. (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022).

Es en el marco de la articulación de barrios de ladera, entre ellas el Pacífico, con el Movimiento de Laderas se realiza La Escuela Popular para la Acción Climática EPAC. Un proceso pedagógico colaborativo y de participación conjunta que buscaba actuar en dos ámbitos de acción comunitaria y territorial: la construcción colectiva de escenarios locales frente a la crisis climática, a partir del diálogo alrededor de los componentes del clima, efecto de los gases de efecto invernadero, justicia ambiental y climática, mitigación y adaptación al cambio climático y recorridos en el territorio; el segundo ámbito se ubica en la acción conjunta para la incidencia política y la exigencia popular para la Declaratoria de Emergencia Climática en la ciudad de Medellín.

En el proceso pedagógico en la EPAC se creó el Panel Interbarrial de Cambio Climático como un paralelo territorial local y popular del Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático IPCC por sus siglas en inglés. Lo anterior marca un precedente a nivel nacional ya que deja manifiesto el interés de las comunidades de ladera, en condiciones adversas, de poner sobre la agenda política, comunitaria y organizativa, el cambio climático y las repercusiones que este tiene sobre los territorios de la ciudad. En ese sentido, se encuentra la existencia concreta de una lectura colectiva y crítica a las condiciones estructurales en diferentes dimensiones, es decir, política, económica, jurídica y ambiental aterrizadas a las condiciones propias del entorno del sujeto y de la comunidad consciente.

Se encuentra que los escenarios de educación popular en los que se adscribe la comunidad del Pacífico son espacios de construcción que pone en relación al sujeto-comunidad-estructura, es decir, parte de las condiciones propias del sujeto para interlocutar con la comunidad y buscar la transformación colectiva de las condiciones estructurales a las que se enfrenta fomentando “procesos de participación social o de organización popular, fortalecer movimientos sociales o hacer de los sectores subalternos un sujeto histórico. El ámbito de incidencia específico de la educación popular ha sido y es la esfera subjetiva de individuos y colectivos sociales” (Torres, 2000, p. 5).

La relación entre los participantes de los escenarios de educación popular se determina por la referencia establecida en los objetivos concretos de la comunidad y no de jerarquías dentro del

proceso. Cada sujeto participante tiene conocimientos y aportes valiosos para el mismo proceso y para los objetivos de la comunidad. Si bien hay profesionales de diferentes áreas, el conocimiento no se construye de un solo lado y se replica, esencialmente, se construye entre las partes participantes, “no se transmiten conocimientos, se crean y se construyen de manera colectiva, se ponen herramientas que es diferente a transmitir conocimientos, no hablamos de transmisión sino de creación co-creación y construcción conjunta y colectiva” (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022). Se destaca pues un relacionamiento de corte horizontal y vínculos sólidos de respeto y reconocimiento, resalta la comunidad al respecto que,

Aparte de que para nosotros es más importante lo que ellos traen, porque es un conocimiento legal y un conocimiento de lo científico, [...] de toda la preparación que han tenido en su vida, también de nosotros hacia ellos es una enseñanza para ellos: la lucha del diario vivir, de la defensa del territorio, de cómo aprender uno defender el territorio sin que alguien antes viniera y nos dijeran cómo defender el territorio, nosotros nos fuimos preparando para ello y para ellos fue una clase aparte decir -yo lo aprendí del Pacífico-. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

La construcción colectiva y comunitaria del conocimiento en el Pacífico establece un punto de referencia en la reflexión conjunta sobre los diversos escenarios en los que la comunidad y el territorio se encuentra inmerso y las posibilidades de transformación, así, toda percepción de los sujetos en la comunidad genera una sumatoria de conocimiento que determinan un espectro amplio de una realidad colectiva (Mejía & Awad, 2003). El conocimiento es pues un acumulado que se amplía en espacios de reflexión en el marco de la educación popular y en el Pacífico la cotidianidad se convirtió el escenario por excelencia de expansión y construcción del conocimiento. Menciona al respecto un líder que,

Si yo tengo el conocimiento y me quedo callado el conocimiento se pudrió en mí, se perdió. Pero yo voy y se lo digo a mi hija, por ejemplo, voy y se lo digo a mi vecino, -ve, imagínate... ojo lo que está pasando en la montaña... mira qué está sucediendo esto allí... la avenida torrencial mire que también nos está avisando de estas cosas para que estemos más

en la jugada-. Todo eso hace que nos activemos, que nos convirtamos en una sola activación y todo el mundo está atento (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

3.2.1 La niñez como motor de cambio

La comunidad del Pacífico, como sujeto político colectivo, ha insertado progresivamente la voz de los niños y las niñas frente a la realidad que vive el territorio y poco a poco van descubriendo a un actor clave en las acciones que se ejercen en pro de la misma comunidad. Si bien históricamente se han establecido espacios en donde se destaca el trabajo con la niñez, se percibía, según las mismas líderes y lideresas, una brecha en donde se veía a la niñez como un ente pasivo en donde los objetivos básicos de los espacios era el entretenimiento y la dispersión. Se resaltaba una negación del potencial político y de agenciamiento que supone la niñez.

Posterior a la avenida torrencial del 2020, la mirada sobre la niñez y, en especial, sobre su rol activo dentro de la comunidad tuvo cambios sustanciales, en una voz colectiva se enunciaba la necesidad de involucrar a la niñez en los espacios de acción comunitaria. Menciona C. Moreno que fue “la misma gente del Pacífico quienes dijeron, -venga necesitamos hacer semilleros porque necesitamos quién se apropie de la defensa del territorio, pues, necesitamos quien el día mañana continúe con estos legados-” (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022).

En clave del trabajo que realizaban los adultos en torno a la EPA Energética y con una sumatoria de esfuerzos, se realizan en el 2021 varios encuentros con niños y niñas alrededor del tema de la energía renovable y los recursos naturales que tiene el territorio del Pacífico. Bebiendo de aprendizajes de encuentros en años anteriores con niños y niñas, se despliegan metodologías en clave de la educación popular que tenía como base el conocimiento del entorno que se habita y la experimentación para la construcción y la apropiación del conocimiento. La participación de los niños y niñas fue activa y los resultados de estos encuentros generaron expectativas para la comunidad, especialmente por el rol vital que podría desempeñar la niñez. Resalta un líder histórico del Pacífico que

La generación de los niños ahora es súper importante. Esta es la generación que creemos que con la ayuda de Dios se supere y sean los que tomen las riendas mañana.

Viejo, yo me paro al frente y yo les recalco: es que esta es mi casa, este es nuestro territorio, y no es mío, yo mañana me voy a morir pero yo quiero dejar una generación que diga -yo vi a mi papá, o mi tía, o mi tío, o mi abuelo, o a mi abuela estregarse y matarse aquí a trabajo gratis pero que sentían tranquilidad de que estaban defendiendo en territorio. yo también quiero defender ese territorio-. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

Para el 2022, se retoma el trabajo con niños y niñas en conjunción entre adultos de la comunidad e integrantes del Movimiento de Laderas con objetivos en doble vía: como espacio que permitía una apropiación territorial de la niñez en el Pacífico y continuar así el diálogo entre niñez-territorio-comunidad; y como escenario para la construcción social del conocimiento en temas asociados al cambio climático y a la gestión del riesgo en el marco del proceso “A Ciencia Cierta” promovido por el Ministerio de Ciencia, tecnología e innovación. La niñez asumió su posición dentro de la comunidad y se nombró como Semillero Territorial del Cuidado del Pacífico, con un enfoque territorial para la construcción de un entorno de bienestar para la niñez y la comunidad.

Los niños y las niñas que hacen parte del Semillero han narrado experiencias en el territorio asociadas a adversidades que enfrentan por la vivienda, las condiciones económicas y las consecuencias por lluvias como inundaciones, caída de rocas y la avenida torrencial. Son conscientes del contexto y se han levantado con fuerza en los espacios de reflexión para decir “vamos a cuidar nuestro territorio” y “vamos a ayudar en caso de emergencia”.

Se le da un valor especial a la niñez porque materializa la posibilidad de largo alcance de la comunidad del Pacífico y condensa la mirada consciente del entorno que se habita para la transformación. La voz de los niños y niñas otorga cualidades exponenciales al sujeto político colectivo que es la comunidad, sin desconocer el legado, la historia y las prácticas porque los valores identitarios dialogan entre las generaciones del Pacífico y acciones como el convite y el establecimiento de lazos solidarios entre las personas de la comunidad atraviesan esos diálogos.

Yo digo que lo que es el servicio social, el trabajo comunitario, el servir de generación en generación, enseñarle a alguien que siempre tengamos la mano estirada pa brindarle la mano a alguien. Ayudar a parar a alguien para mí es lo más importante que hay en el mundo. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 17 febrero, 2023).

Capítulo 4. Horizontes para la autonomía comunitaria.

4.1 Incidencia de las acciones en la construcción de autonomía

Si bien se establece una referencia a la construcción de autonomías comunitarias es imperante destacar que las acciones que realiza la comunidad del Pacífico, más que buscar horizontes de autonomías, han respondido a las necesidades mismas de la comunidad y a coyunturas que activan acciones concretas para contrarrestar adversidades en diversas dimensiones sociales. No obstante, como sujeto político colectivo, en la comunidad del Pacífico se encuentra siempre presente un horizonte político por la vida digna que enmarca luchas y procesos de largo aliento por los servicios públicos, el agua, la vivienda, el hábitat, la gestión del riesgo, etc. Las luchas que ha realizado el Pacífico ha demostrado su capacidad de agenciamiento ante objetivos y proyectos comunes y ha resaltado su capacidad de vinculación estratégica a organizaciones e instituciones procurando un relacionamiento horizontal. Es en ese escenario que las acciones por la defensa del territorio y los procesos de educación popular toman una alta relevancia y se instauran como estrategias que le han dado al Pacífico cualidades de autonomía comunitaria y potencial de acción concreta.

En este punto, es importante destacar la relación que ejerce y pretende la comunidad con el Estado y comprender la autonomía comunitaria desde el enfoque de defensa del territorio y educación popular ya que se establecen márgenes de exigencia o de independencia. En ese sentido, se destacan postulados del Movimiento de Laderas en el marco de la Escuela Popular de Autonomías, en donde manifiestan que

hay una consigna general *-hay cosas que hacemos con el Estado, sin el Estado y a pesar del Estado-* es decir, desde la incidencia necesitamos para la gestión de riesgo obras de infraestructura, solitos no las vamos a hacer, entonces necesitamos del Estado; pero para aprender a cultivar nuestros alimentos, mirar si prendemos un bombillo, cómo hacemos gestión del agua... Lo autónomo que ha hecho toda la vida en las comunidades lo podemos hacer solitos y es como potencializamos nuestro quehacer en el territorio sin el Estado porque el Estado nos ha dejado solos toda la vida entonces es cómo seguimos haciendo cosas; y otras que son a pesar del Estado, pues nos toca aquí con ellos sí o no, entonces ahí

vámos o no vamos, aquí eso es (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022).

Hablar de la incidencia de las acciones por la construcción de autonomías comunitarias en El Pacífico supone una lectura retrospectiva de las acciones de la comunidad con el resultado que han dejado las acciones y el camino que ha abierto o cerrado para la comunidad. De forma concreta, se puede observar la incidencia a partir de los logros que como comunidad han alzado y las repercusiones que suponen en el presente. Es por eso que a modo de síntesis se resaltan las principales acciones de defensa del territorio y educación popular en su rol determinante para la autonomía comunitaria en El Pacífico.

Es la organización comunitaria que despliega una serie de acciones y, en esencia, establece el eje estructurante de la comunidad, a partir de ese elemento es que se visualiza la incidencia. En ese sentido, se destaca que el primer proceso a resaltar para El Pacífico es el convite. Como se ha dejado expuesto, el convite resulta una acción clave para el afianzamiento de un proyecto de autonomía comunitaria tanto por consolidación autogestionada de proyectos comunes como por el trabajo colectivo que se realiza. El convite conjuga construcción del territorio, fortalecimiento del tejido social y defensa del territorio, en una sola práctica que resulta fundamental para la autonomía comunitaria ya que emerge en momentos de ausencia estatal, precariedad económica o emergencia comunitaria. Se resalta que “históricamente las comunidades para resolver sus condiciones materiales de existencia lo han hecho solos: convites, acueductos comunitarios, escaleras, viviendas... mejorar sus propias condiciones. Recuperen o no recuperen como sea pero lo hacen.” (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022). Hoy, el convite ha dejado una marca indeleble en el territorio por el vínculo sólido que genera en el entramado comunitario y por los logros de infraestructura que ha gestado en El Pacífico, es por eso que se instaura como una práctica vigente para la comunidad y labra horizontes de autonomía.

En el marco de la defensa del territorio se destaca la incidencia que ha tenido la Mesa de Atención y Recuperación MAR, y las consecuencias que ha generado este espacio para la comunidad del Pacífico. A más de dos años de su creación, la MAR ha concretado el esfuerzo de la comunidad del Pacífico y organizaciones aliadas para auspiciar encuentros de exigencia y diálogo a la Alcaldía de Medellín para dar respuesta a las múltiples amenazas que sufre la comunidad en torno a la vivienda, el riesgo de desastres y la permanencia en el territorio. Hoy los

aprendizajes desde la MAR son diversos y complejos, en especial, por la falta de voluntad política para realizar acciones concretas para el beneficio de la comunidad, sin embargo, se destaca el rol activo que han tenido la comunidad ante la ausencia de soluciones. La incidencia para la autonomía comunitaria desde la MAR juega en dos ámbitos principalmente: el político, por la capacidad de agenciamiento de la comunidad para exigir y reivindicar derechos vulnerados por el Estado; y en lo pedagógico, por las reuniones de preparación colectiva, el reconocimiento del territorio y la construcción de escenarios futuros; dos ámbitos que fungen paralelamente con acciones de mitigación de forma autónoma y autogestionada realizada por la comunidad para establecer márgenes de seguridad y bienestar en el territorio como canalización de la Quebrada la Rafita, realización de rutas de evacuación y preparación ante eventos de emergencia.

En consonancia con lo anterior, se destaca la relevancia que al día de hoy ha tenido la creación del Plan Comunitario de Gestión del Riesgo que inició en el 2018. Ha sido un instrumento que ha conjugado acciones de educación popular con defensa del territorio a partir del conocimiento del entorno, las capacidades de la comunidad y las alianzas estratégicas en clave de la gestión del riesgo y que ha desembocado en una apropiación concreta del territorio por parte de la comunidad y ha gestado acciones colectivas para la mitigación con base en el conocimiento de los riesgos y, ha permitido preparar a la comunidad ante eventuales emergencias con el fin de que en colectivo generen acciones por la vida. Al respecto narra un líder del Pacífico que el conocimiento sobre el riesgo es vital porque,

En cualquier momento yo puedo sentir algo y yo puedo decir lo que está sucediendo y no solamente pueda salvar el pellejo mío sino sacar tres o cuatro familias más, -ey salgan que la montaña viene en camino y podemos salir-. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

Este proceso de conocimiento sobre el riesgo, condensa voluntades y necesidades de la comunidad, devela autonomía comunitaria en tanto pone a disposición un proceso colectivo para asumir de forma autónoma situaciones de emergencia a partir de una consciencia colectiva de la realidad en la que se encuentran y desde la lectura, cada vez más madura, de las acciones que en conjunto pueden realizar para prevenir o reaccionar. Al día de hoy la comunidad se encuentra realizando una actualización de ese Plan Comunitario de Gestión de Riesgo que construyeron hace

5 años con la necesidad de incluir las experiencias dadas por la avenida torrencial y los nuevos conocimientos que han adquirido en torno al territorio, a las capacidades y las acciones para mitigar el riesgo y seguir labrando caminos por la permanencia en el territorio. Si bien no hay un reconocimiento concreto por parte de la administración para el Pacífico es importante destacar que si hay una valoración de las capacidades que ha construido la comunidad frente a la gestión del riesgo no solo a nivel comunitario sino de diferentes organizaciones de diversos enfoques, colectivos, instituciones universitarias, y paradójicamente, de la institucionalidad. Por lo tanto rescatan con alegría que “Lo decía una concejal de Medellín -cuando ustedes quieran aprender algo sobre manejo de riesgo, sobre el riesgo, vayanse para el Pacífico. vayan siéntese con la Junta del Pacífico para que aprendan sobre eso-” (Líder del Pacífico, comunicación personal, 17 febrero, 2023).

Otro logro asociado a las acciones por la autonomía comunitaria por la comunidad del Pacífico se encuentra ligado a su trabajo alrededor de la EPA Energética, proceso conjunto con el Movimiento de Laderas. Hoy la comunidad ha desarrollado conocimientos técnicos frente a la transformación de la energía y ha puesto en marcha la alimentación energética de la sede de la JAC buscando continuamente alternativas para sostener de manera autónoma el sistema. La sumatoria de esfuerzos en este proceso ha dejado manifiesta, de forma directa y concreta, la búsqueda de autonomía comunitaria en torno a las necesidades básicas, en este caso, la energía. Si bien en el territorio, y bajo una lucha ardua de la comunidad, hay energía prepagada, en el relato de las personas del Pacífico está como un futuro posible el poder tener su propia generación de energía, se tiene esa convicción porque “lo que podamos hacer con el Estado, lo hacemos, y lo otro lo hacemos solitos, y eso es lo que buscan las EPA: cómo hacer solitos vivir, seguir sobreviviendo. (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022).

Es en el mismo marco de la conjunción con el Movimiento de Laderas que se instaura otra acción clave de incidencia para las autonomías comunitarias construidas por El Pacífico, es el caso de la Escuela Popular para la Acción Climática y la creación del Panel Interbarrial de Cambio Climático. Este espacio ha manifestado una lectura mancomunada de borde de ladera sobre el cambio climático y las repercusiones que este tiene en las comunidades en condición de vulnerabilidad que habita los barrios populares de la zona alta de la montaña, en consecuencia, se han adquirido conocimientos técnicos e implicaciones sociales en los territorios que se habitan, y,

han dado herramientas colectivas para la incidencia en el ámbito político de la ciudad. Al respecto, cabe destacar como un logro conjunto, en una iniciativa del Movimiento de Laderas, la declaratoria de emergencia climática por parte de la Alcaldía de Medellín. La presión política, las estrategias comunicativas y el despliegue de acciones comunitarias promulgando la exigencia de la declaratoria posibilitaron su decreto y dejaron manifiesto el alcance que tienen las comunidades para lograr avances en términos de políticas para su territorio. Si bien la declaratoria se encuentra en construcción para su implementación, se marca un precedente en donde El Pacífico como partícipe y miembro activo del Panel Interbarrial fue fundamental. Resulta claro ligar la autonomía comunitaria a un espacio de construcción política y pedagógica que supone la Escuela Popular para la Acción Climática en tanto es una acción que compete a sus territorios, a su comunidad y a su porvenir, al respecto se destaca que “esto de cambio climático como tiene que ver con todo lo del territorio, pues no deja de lado la exigibilidad por los planes de legalización y regularización urbanística que finalmente esos son los instrumentos de planificación territorial” (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022).

El último escenario al cuál se le hace alusión, por su nivel de importancia para la consolidación de autonomías comunitarias, es el trabajo de la comunidad del Pacífico con niños y niñas del territorio. El Pacífico ha percibido que la niñez es clave para sostener un proyecto de autonomía comunitaria porque son una fuerza activa que conoce y transforma la realidad en la que está inmersa. La comunidad urbana que supone el Pacífico es integral y no solo procede de diversos territorios previamente habitados, sino también porque existe diversidad generacional que cada vez más va encontrando puentes de diálogo para la acción colectiva. Son la niñez el presente en tanto sujetos conscientes y transformadores, y a la vez, son portadores de futuro al determinar con su mirada una utopía para la comunidad. Serán el nuevo liderazgo y el actual liderazgo lo sabe y por eso resulta vital

Darle a un niño el significado de que es ser líder, que a mí no me genera un peso, que a mí no me genera plata, que lo único que me genera es trabajo, pero que yo vengo en la mañana y "¿qué pasó con los niños... ¿que más cuenta?" y lo saludan a uno con ese fervor tan impresionante, para venir a un conocimiento que se está construyendo con otra generación. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

Las posibilidades de autonomía comunitaria se transforman en exponenciales cuando se marca en un proyecto a largo plazo y para eso es condición necesaria el diálogo y la construcción con las nuevas generaciones. Por lo tanto la incidencia del Semillero Territorial del Cuidado con niños y niñas del Pacífico se instaura como un proceso de alta incidencia en el proyecto de autonomías comunitarias que si bien plantea un logro alcanzado al formularse como espacios sugeridos por la misma comunidad, deja retos y desafíos de trabajo y de acción.

Todos los logros y acciones que se relataron han permitido expandir la mirada por fuera de las acciones concretas ante adversidades y han instaurado un futuro posible de autonomías comunitarias con claridades políticas y postulados colectivos por la vida digna. Hoy el Pacífico es referente a nivel local y nacional por la fuerte incidencia que ha tenido sobre su territorio y por los alcances que como comunidad han vislumbrado. Es claro que la incertidumbre y las problemáticas han forzado un espíritu de trabajo y acción en el Pacífico pero es necesario destacar que no solo se reduce a eso porque como menciona uno de sus líderes históricos, a partir de la unión en momentos adversos se ha erigido una comunidad con la capacidad de atender de manera autónoma a su comunidad con estrategias de acción, de conjunción con otras organizaciones y de incidencia política que marca la ruta de un camino de autonomía comunitaria como realidad y futuro posible.

Una de las cosas que ha unido el Pacífico ha sido la incertidumbre y el miedo. Que si no hacemos algo sabemos que quedamos a la deriva, el Pacífico va quedar a la deriva y es como soltar un barco con las velas abiertas en el mar sin un piloto, sí o no, ¡se fue! ¿A dónde va a dar? Posiblemente de 2 o 3 vueltas y se pegue contra una roca se destruye, como posiblemente lo coja un viento directo y se los lleve quien hasta donde, eso pasaría con el Pacífico.

4.2 Desafíos y retos

Si bien se han detallado los desafíos territoriales en los que en la actualidad se encuentra condicionado el barrio El Pacífico es importante destacar qué situaciones se presentan como desafíos y retos para la consolidación de autonomías comunitarias.

Conforme al reconocimiento de la institucionalidad como una problemática clara y concreta del Pacífico, es considerable resaltar el posicionamiento y relacionamiento que como sujeto

político colectivo emprende la comunidad del Pacífico con el Estado, en ese sentido, es imperante, para un proyecto de autonomía, reconocer las líneas de exigencia con la frontera de la dependencia o la reducción de la lucha. Es un desafío entonces evitar la cooptación de los liderazgos y de las luchas de la comunidad por parte de organizaciones y de la institucionalidad del Estado, en forma de políticas públicas o soluciones temporales, especialmente, porque dentro de los repertorios de actores como el Estado se encuentran acciones que minimizan y desvirtúan las autonomías comunitarias. Al respecto se subraya que

Las demandas de autonomía colectiva son confrontadas con estrategias diversas que van desde la eliminación física y la represión abierta y soterrada, hasta su legitimación con políticas públicas que por la vía de la regulación las controla y las restringe. La cooptación de la autonomía como política pública pasa por su traducción como instrumento de participación, lo cual no solo desvirtúa la esencia emancipadora de la autonomía, sino que la asfixia (Osorio & Barrera, 2013. p 253)

Con respecto a lo anterior, es importante destacar como lo han hecho los líderes y lideresas del Pacífico, el reto que supone no limitar la autonomía comunitaria por soluciones inmersas en políticas difusas y dependientes como de reducción de fuerza comunitaria por situaciones de asistencialismo porque,

La clave del éxito de los procesos autonómicos está en maniobrar la tensión entre dos habilidades fundamentales: la primera, siempre “sospechar” del Estado; la segunda, saber deslizarse “desde la confrontación directa con el Estado, hacia una confrontación con el estado puesta al servicio de la producción de alternativas” (Dinerstein, 2013: 151), donde las demandas al Estado no sean un fin en sí mismas” (Osorio & Barrera, 2013. p 262)

Otro desafío que enfrenta la comunidad con miras a la autonomía comunitaria es el condicionamiento interno que puede tener la organización comunitaria por objetivos a corto plazo o por acciones aisladas de la integralidad de lucha por la vida digna. Esto se traduce en que un logro alcanzado no puede ser el final del accionar político para la búsqueda de autonomías, porque

como se ha visto, la autonomía comunitaria es una ruta que cada día representa desafíos que deben ser asumidos en colectividad y horizontalidad.

Es la horizontalidad en la toma de decisiones y el reconocimiento de las personas que integran la comunidad un propósito que se instaura como horizonte político, en ese sentido, es importante ubicar como desafío ético y político la personificación del liderazgo o la reducción de luchas a la participación de sujetos puntuales, sean colectivos o individuales. Es en esa misma dirección que se ubica un desafío aún mayor y es el de romper con lógicas propias del patriarcado comúnmente desarrolladas y reproducidas en los espacios de ejercicio del poder. Es un reto para las comunidades urbanas y populares establecerse como un poder emergente contrahegemónico y horizontal en donde el lugar de la mujer y como expone Zibechi, un mundo otro que rescata lógicas de,

Lo femenino, de valores de uso, comunitario, autocentrado, espontáneo en el sentido profundo del término, o sea natural y autodirigido. Este mundo está siendo capaz de producir y re-producir la vida de las personas que participan en él mientras se autoproduce circularmente (por autopoiesis) y no tiene fines externos. No nace ni crece por oposición al mundo estatal- masculino, de valores de cambio, polarizador, asentado en instituciones (partidos, asociaciones) que se regulan según relaciones binarias mando- obediencia, causa-efecto (planificación). Nace y crece por sus propias dinámicas internas, pero si no consigue sobrevivir, expandirse y desplazar al mundo estatal-masculino, la supervivencia de la humanidad estará en peligro. (Zibechi, 2007, p.246)

Es imperante reconocer el papel histórico que ha llevado a cabo la mujer en los espacios de construcción de comunidad y su rol fundamental en la consolidación de proyectos de autonomía comunitaria, a su vez reconocer la fuerza y el liderazgo que actualmente despliegan en el territorio.

Han sido las mujeres, por excelencia, las que se han encargado de convocar al convite, de llevarlo a cabo (...) ellas eran las que siempre, siempre, salían acompañadas de sus niños (...) tenemos muchas mujeres que trabajan también con la pica y pala, cargando cemento. Además, nunca faltan los niños ayudando y cargando; ¡esos son los primeros que arriman! (Velásquez et al., 2020, p.17).

Lo anterior ubica a la niñez en el espectro de retos que debe asumir la comunidad que busca un camino de autonomía. Los procesos de liderazgo y la toma de decisiones colectivas en muchas ocasiones invisibiliza los aportes que presentan los niños y las niñas, se subvalora su poder de creación y la capacidad de decisión. Un desafío siempre presente es el de asumir la voz de la niñez consciente dentro del sujeto político colectivo que supone la organización comunitaria.

La realidad del Pacífico sugiere que existe un panorama de incertidumbre, especialmente por la permanencia en el territorio y con ello el futuro de la comunidad y el tejido social que encarna. Hoy la proyección de la comunidad se encuentra ligada a fuerzas políticas, muchas veces violenta, que implican condicionantes en todos los ámbitos de la comunidad que resaltan dos escenarios complejos y llenos de adversidad, esto es: el seguir en el territorio o, en contra de su voluntad, asumir procesos de desterritorialización. Es un desafío de mayor magnitud porque la fragmentación de los sujetos de la comunidad hace imposible la continuación de la misma. Es en ese sentido, que como reto establecido y relativamente colectivo se busca un reasentamiento de la comunidad en otro espacio y ello aviva un espectro de posibilidades de las cuales la comunidad del Pacífico es consciente, pero no por eso se presenta menos adverso.

4.3 Una mirada colectiva hacia el futuro

Mirar hacia el futuro implica, para la comunidad del Pacífico, la proyección de deseos y sueños colectivos que se sustentan en una lectura consciente de su propia historicidad y de la realidad actual. Pensar en el mañana de la comunidad y su territorio es una acción fértil en tanto la energía y la fuerza del presente se encuentre abocada a construir escenarios posibles de futuro. La autonomía comunitaria para El Pacífico es eso, la construcción continua de un posible futuro en clave de vínculos de solidaridad, bienestar por la comunidad, permanencia en el territorio, y en general, un horizonte de vida digna para sus integrantes.

Cómo se sueña el futuro la comunidad del Pacífico se establece como la pregunta eje que teje este apartado y busca resaltar algunas de las visiones compartidas de un mañana deseado para la comunidad. ¿Cuál es el punto de partida para el mañana? Como menciona uno de los líderes del Pacífico: “el hoy”, es decir, las condiciones y los sentimientos que emergen en la actualidad fungen como referencia para visualizar el mañana.

Entonces mire qué lo mantiene unido a uno en comunidad, el miedo. ¡Carajo! Estamos hablando de reserva Nare, estamos hablando de Cerro Tutelar, estamos hablando de zonas de alto riesgo no mitigable y de zonas de alto costo... Estamos hablando de muchas cosas que uno dice -tenemos que estar unidos-, hay que estar en la lucha diaria en el Pacífico, eso tiene que ser continuo. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

A pesar del sentimiento de incertidumbre y miedo que presenta la comunidad del Pacífico, la persistencia de la unión se establece como la primera característica del futuro deseado. Estar juntos como comunidad es algo que defienden y pretenden a pesar de los desafíos que supone el contexto. Son los vínculos y el tejido social que hay en la comunidad un elemento tan fuerte que se visualiza incluso por fuera del territorio, en palabras de sus integrantes, “si nos vamos, quisiéramos irnos todos como comunidad. Sabemos que no es fácil y muchos no se quiere ir, pero la posibilidad de reasentamiento es fuerte y tenemos que contemplarlo. Si sucede, no queremos perder el vínculo” (Líder del Pacífico, comunicación personal, 17 febrero, 2023). No obstante, la lucha está dirigida a la permanencia en el territorio, ese es un objetivo claro y las acciones colectivas lo demuestran.

Continuar en el territorio implica, como se ha desarrollado en capítulos anteriores, una serie de adversidades, una de ellas, el reconocimiento. Esa ha sido una lucha y se instaura como un deseo para la comunidad, es un escenario de futuro posible que introduce un condicionante político: permanecer en el territorio con dignidad, en ese sentido se resaltan relatos que condensan dignidad y reconocimiento,

Yo me sueño el Pacífico en todo su folclor, en toda su gallardía enmarcada por todos lados. Las luchas que desde el año 98 a hoy hemos hecho y que se ha replicado en todas partes, no como un barrio payaso ahí, como llamando la atención a los turistas solamente para esconder la pobreza del Pacífico sino que sea algo de orgullo, que el mismo Municipio diga -vamos al Pacífico que se paró solo, hizo una lucha y defendió territorio y hoy viven contentos a todos-. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

La continuidad de la comunidad, la permanencia en el territorio y el reconocimiento del Pacífico se vislumbran como anhelos colectivos y sueños compartidos, todos estos bajo un

imperativo político: la vida digna. “¿Qué se soñaría uno realmente? que en las comunidades puedan permanecer, que no se tengan que ir, que puedan permanecer dignamente (...) es poder vivir en paz en su territorio” (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022).

Es la permanencia en el territorio y el tejido social lo que la comunidad promulga. Es vivir bajo el respeto de sus derechos y sus decisiones. Es no estar al margen de la ciudad sino ser una voz representada en la polifonía que supone la ciudad de Medellín, así “que los territorios de las laderas de la ciudad de Medellín, tanto oriental como occidental, finalmente sectores excluidos o a borde de quebrada, realmente puedan hacer parte de la ciudad (...) una ciudad donde quepamos todos.” (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022).

En el Pacífico sus habitantes desean tener lo que por derecho merecen y construir lo que autónomamente puedan, con la autogestión que los ha caracterizado por los convites y la construcción del territorio y así continuar con procesos de autonomía comunitaria insertada en la cotidianidad:

Que yo me levante en la mañana pensando en que en que tengo que darle vuelta a la Pelton porque a ver si hay agua o no hay agua, en ir a revisar la montaña cómo amaneció la montaña hoy porque llovió muy duro anoche, en replicarle a los jóvenes multiplicar y en los niños la defensa del territorio y la lucha que hemos tenido por esto. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

Es la posibilidad de un mañana en donde los procesos pedagógicos y la defensa del territorio se pueda gestar con la niñez y que se posibiliten transiciones de liderazgo con las nuevas generaciones. Un liderazgo que promueva la transformación de situaciones injustas y modelos hegemónicos y que dirijan su accionar en favor de su comunidad, de los menos favorecidos.

Se destaca que un futuro deseado para el Pacífico es uno que evoque sentimientos de solidaridad y amor desde y hacia la comunidad porque “Si usted no trabaja con amor para la comunidad no estás haciendo nada”. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

Es la posibilidad de que el sentimiento de confianza y honestidad que ha permeado a la organización del Pacífico continúe y se extienda más allá del territorio. Es el sentido de pertenencia a la comunidad y apropiación del territorio elementos implícitos en la idea de futuro porque es

continuar con un legado de lucha que ha perdurado y ha protegido a la comunidad y ha tenido rostros de aquellas que con esfuerzos ha defendido lo propio, lo suyo.

El amor primeramente por la comunidad porque yo digo que esto es una segunda vida para mí, esto es una segunda oportunidad. Dios me dio la vida y hoy es la oportunidad de tener una vida en el Pacífico. Tengo una vida en el Pacífico que hace que ese convite valga para mi mucho. La comunidad llama y hay que hacerlo. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 17 febrero, 2023).

Hoy la comunidad conoce su historia por los múltiples relatos, por las acciones conjuntas, por las adversidades que colectivamente han sorteado, es decir, por ese tejido social que históricamente han construido. Reconocen las luchas y se reconocen como sujetos de cambio, de transformación. Es pues el reconocimiento un deseo a futuro que no solo se limita o se agota en la administración y el Estado. Más allá, es un reconocimiento simbólico que como comunidad reclaman, es un reconocimiento por la lucha y la autoconstrucción que desean sea visto por otras comunidades y organizaciones.

¿Para mañana? Esa sería la cosa más grande, uno ver que la gente hable con orgullo, de la lucha que tuvo el Pacífico. Desde el Movimiento de Laderas, de toda la guerra y la lucha que han tenido con nosotros, y la lucha de aquí nosotros como comunidad y los líderes que todos hemos visto pasar por el pacífico. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

Es la conjunción entre construcción comunitaria del conocimiento y la defensa del territorio un elemento clave para la autonomía comunitaria por la marca que instaure en las visiones compartidas de futuro. El mañana que se sueña el Pacífico está ligado a construir con otros y otras, a compartir los saberes, las experiencias, y, replicar con aquellos que reconocen su historia y sus apuestas políticas,

Yo me sueño esto casi un museo, replicando la lucha que otras comunidades pueden decir "vámonos para el Pacífico y allá aprendemos". Puede ser que no estemos aquí al frente

diciendo que "yo estuve en la lucha, venga yo le enseño", sino que puedan leer y ver cómo se defiende un territorio, cuál es la lucha que yo puedo, tener contra quien yo puedo pelear para que me reconozca. Museo Barrio el Pacífico, para venir a recalcar la lucha que hemos tenido: una avenida torrencial, hemos tenido movimientos en masa, caída de rocas, las caídas de esas primarias... Esto es una lucha que hemos tenido y aquí estamos. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

Conclusiones

La autonomía comunitaria se presenta como un proyecto esencialmente político porque encarna la posibilidad de decisión de las comunidades que desembocan en acciones materiales y simbólicas en un marco de independencia frente factores y actores externos que resultan lejanos o contrarios a los objetivos propios y los horizontes políticos de la comunidad. Es la capacidad de agenciamiento la que permite activar acciones, generar relaciones y establecer estrategias para lograr esos objetivos fruto de decisiones colectivas y horizontales. Es la comunidad del Pacífico portadora de autonomía comunitaria en tanto, como sujeto político colectivo, ha decidido sobre su devenir de manera conjunta y ha impulsado una serie de acciones que luchan por alcanzar objetivos, que en la mayoría de los casos, parten de la necesidad de romper con adversidades y conflictos.

El Pacífico se ha construido históricamente de manera autónoma. Las capacidades que tiene la organización comunitaria del Pacífico ha sido el resultado de los esfuerzos colectivos que construyen proyectos de vida y defienden su territorio a través de acciones como el convite vecinal.

Al mirar desde adentro la noción la autonomía comunitaria para los habitantes del barrio el Pacífico, encontramos un despliegue de acciones, retos y horizontes a los que como comunidad quieren llegar y que bajo imperativos de necesidad, temor y esperanza han realizado por fuera de cualquier marco conceptual, sin embargo, son las acciones de defensa del territorio y de educación popular que promueve y en las que participa la comunidad del Pacífico, procesos que labran un camino fértil para la autonomía comunitaria en tanto son estrategias que gestan transformaciones sociales y materiales desde adentro de la comunidad. Como sujeto político colectivo El Pacífico es partícipe activo y potencial en la posibilidad de transformación de condicionantes de exclusión, vulneración y opresión a las que ha estado expuesto históricamente.

Mencionaba uno de los líderes del Pacífico “la ruta para la autonomía es trabajar con otros”, afirmación que resulta de vital importancia ya que deja manifiesto el reconocimiento de los límites de las capacidades internas y las necesidades de alianza para lograr objetivos más amplios o puntuales. Es en ese sentido que se rescata el trabajo no jerárquico que ha realizado la comunidad del Pacífico con otras comunidades de barrios populares y con organizaciones que se establecen en lo comunitario. En este punto, se hace una mención especial al Movimiento de Laderas y su trabajo mancomunado con la comunidad del Pacífico para permanecer en el territorio, defenderlo y luchar por una vida digna. Se destaca por parte de los líderes del Pacífico que el Movimiento de Laderas

permite un refortalecimiento comunitario y un apoyo en momentos de dificultad que otras entidades no logran.

Es el relacionamiento con entidades o personas externas un foco necesario para comprender las autonomías comunitarias porque se hace necesario develar la naturaleza de la relación con el fin de resaltar y suprimir dependencias. En este punto, se destaca la necesaria relación que tiene la comunidad con el Estado y sus instituciones, y al respecto, cabe recordar que,

Los procesos de exigibilidad de derechos no riñen con la autonomía, sino que eso está ligado es a la participación entendida como un principio, como un valor, como un derecho (...) hace parte de qué es eso que ellos están reivindicando y qué es obligación del Estado hacer, que no podemos olvidar que el Estado tiene unas obligaciones (C. Moreno, comunicación personal, 28 de septiembre del 2022).

Son las luchas que han tenido las que demuestran la incidencia en un horizonte de autonomía comunitaria ya que estas acciones encarnan reconocimientos propios y del entorno, toma de decisiones autónoma y colectiva, capacidades de acción y de alianza, y desmarque de dependencias estatales y de agendas políticas para la consecución de objetivos de bienestar para la comunidad.

Por otro lado, el riesgo en El Pacífico determina profundamente la decisiones y la dirección de las acciones. Ha sido el riesgo la piedra angular que une las problemáticas territoriales con las acciones de reacción de la comunidad.

Lo que nos ha hecho fuerte a nosotros en el conocimiento ha sido el riesgo. Hemos trabajado en este tema día tras día. El riesgo para nosotros se convirtió en parte del diario vivir. Nosotros somos conscientes que estamos viviendo bajo riesgo, ese riesgo lo tenemos y somos conscientes todos (...) Pero el conocimiento del riesgo te da esa capacidad de estar siempre preparado de lo que viene detrás de nosotros. Nos enfocamos en el riesgo que fue el talón de Aquiles de nosotros. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 17 febrero, 2023).

Ha sido el riesgo determinante y la avenida torrencial que se generó en el 2020 acentuó los condicionantes que tiene el Pacífico. Posterior a ese suceso se han intensificado las acciones colectivas por mitigar el riesgo, por conocer las amenazas, por saber qué es el cambio climático y como adaptarse a el, por exigir acciones por parte del Estado para atender amenazas, etc. El riesgo ha moldeado a la comunidad del Pacífico y la ausencia de soluciones o respuestas han forjado su autonomía.

Es importante destacar el rol que tiene la niñez en los proyectos de autonomía comunitaria y la posición que va tomando para la comunidad del Pacífico. En el proceso de educación popular que se lleva con niños y niñas en el Pacífico se ha hecho notable que hay un relacionamiento diferenciado de la niñez que con el territorio, y a su vez, de los adultos con la niñez. Si bien no hay un puente directo y un diálogo fluido entre adultos y niños, cada vez se encoge la brecha y se reconocen capacidades de parte y parte. Hoy, la comunidad del Pacífico promueve un espacio de liderazgo para niños y niñas a través del conocimiento y de la defensa del territorio. Para el Pacífico “la juventud es la fuerza [...] Ya nosotros estamos viejos entonces la fuerza de nosotros se está acabando y otro está tomando esa fuerzas y son ellos, que la defiendan con hacha y machete hasta que venga otra generación.” (Líder del Pacífico, comunicación personal, 17 febrero, 2023).

La conjunción entre educación y defensa del territorio atraviesan de manera constante al Pacífico y demuestran que la separación de estos conceptos resultan funcionales para la academia y lo formal pero para la cotidianidad de la organización comunitaria resultan indivisibles y dependientes.

Conceptualmente, se asume un distanciamiento entre autonomía comunitaria y autonomía territorial, esencialmente por dos aspectos clave. El primero es que la autonomía territorial resulta ser un concepto más ligado al ámbito jurídico-legal consagrado en la constitución y determinado por el Estado; para el segundo aspecto se encuentra que el territorio es multidimensional por la convergencia de asuntos políticos, económicos, sociales, etc, sin embargo, su connotación siempre refiere a la espacialidad que condiciona. De forma paralela, la comunidad si bien se ubica en un territorio, no necesariamente es dependiente de este. Un ejemplo de esto es un escenario de reasentamiento en donde mencionan que,

Yo quiero que el Pacífico no desaparezca y el día que desaparezca y digan "todas las 300 casas que tiene el Pacífico la van a pasar pa tal parte", allá vamos a llegar como urbanización el Pacífico o el nuevo barrio del Pacífico. Porque no nos podemos desintegrar en esas carreras, para mí es defender el territorio de esa manera yo estoy defendiendo mi nombre. (Líder del Pacífico, comunicación personal, 5 octubre del 2022).

finalmente, las características de asentamientos informales, de corte popular, en un contexto urbano, obligan reconocer las lógicas de vínculos, las relaciones y dependencias propias de una ciudad principal, para esto, la autonomía comunitaria juega un papel clave porque no se excluye de la idea de ciudad sino que de manera independiente busca su reconocimiento a partir de prácticas y lógicas contrahegemónicas, es decir, la autonomía comunitaria, sin ser paradójica, es la posibilidad de exigir el derecho a la ciudad con la autodeterminación de ser y hacer en el territorio conforme a sus prácticas.

Referencias

- Amado, J.O., y D'Liberto, M. (2018). *Soberanía territorial y ejercicio del poder sobre la ciudad. Huellas de la dictadura cívico militar argentina (1976-1983) en la trama urbana y social de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Uni-pluriversidad, 18(2), 29-56.
- Álvarez, D., (2010). *Los conceptos de "comunidad" y "sociedad" de Ferdinand Tönnies*. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, (1), 1-24.
- Alvarado, L., y García, M. (2008). *Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas*. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, Año 9, No. 2, diciembre 2008, P. 187 – 202.
- Angarita, P. (2015). *Alternativas de seguridad de una población víctima de desplazamiento forzado. el caso de la comuna 8 de Medellín*. 457, 474.
- Baringo, D. (2013). *La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración*. Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos.
- Carvajal, S., y Velásquez, C. (2019). *Acciones colectivas del Movimiento por la defensa del territorio y la vida digna de la Comuna 8 de Medellín*. *Revista Kavilando*, 11(1), 17-34. 279
- Corporación Jurídica Libertad. (11 de marzo de 2021) *Mesa De Atención y Recuperación – MAR, Barrio El Pacífico*. <http://bit.ly/3ICApbF>
- Díaz-Polanco, H. (1991). *Autonomía regional. La autodeterminación de los pueblos indios*. Siglo XXI.
- Dinerstein, A. et al. (2013). *Movimientos sociales y autonomía colectiva: la política de la esperanza en América Latina*. Claves del Siglo XXI.
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Galeano, M. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada*. La Carreta Editores.
- Gutiérrez, R., y Salazar, H. (2019). *Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. En Producir lo común Entramados comunitarios y luchas por la vida*. El Apantle, Revista de Estudios Comunitarios.
- Gutiérrez, H., Alatorre, G., y Alatorre, J.(2015) *Condicionantes sociológicas del consumo alcohólico: los estudiantes de Puebla*. *Espiral, estudios sobre Estado y Sociedad* 22 (63) 156 – 184.

- Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, Mesa de Vivienda Comuna 8, y Corporación Montanoa- (2019). *Gestión Comunitaria del Riesgo (GCR) en el barrio El Pacífico, Comuna 8 de Medellín*. <http://bit.ly/3xY6KFd>
- Marín, P., Clavijo, A., Choachí, H., Castro, C., Gómez, D., Salcedo, J., Urrego, M., Torres-Cotrino, J., Jiménez, C., Chaparro, L., Torres, S., Parra, S., Corpas, F., Galeano J., Silva, C., Arboleda, G., Chaves, G., González, F. (2017). *Polifonías de la educación comunitaria y popular: Diez años construyendo pedagogía para la paz, la diversidad y los derechos humanos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Mazo, H. (2011) *La autonomía: principio ético contemporáneo*. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, Vol. 3, No. 1, 2012. P. 115-132.
- Mejía, M., Y Awad, M. (2003). Educación Popular hoy en tiempos de globalización. Ediciones Aurora Bogotá- Colombia.
- Moreno B. (2000). *Organización Comunitaria Tradicional Miskita y su papel en el desarrollo comunal de las comunidades de Santa Isabel, Pihpilia, Krinkrina, Wininak y Santa Fe*. Bilwi: URACCAN.
- Moreno, C., y Rivera L. (2022). *Acciones colectivas para la defensa del territorio en el barrio El Pacífico de Medellín: una narrativa con la fuerza comunitaria*. [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Latinoamericana]. Repositorio Institucional – Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Movimiento de Laderas (2022) *Escuela Popular de Autonomías. Movimiento de Laderas. Medellín Cartilla*
- Osorio, E., y Barrera, G. (2013). *Por los caminos de la autonomía comunitaria: debates y experiencias desde la autonomía artesanal Kamsá*. Tabula Rasa. No.19: 245-265, 2013.
- P. de Marinis, G. Gatti e I. Irazuzta (eds.). (2010). *Sociología clásica y comunidad: entre la nostalgia y la utopía (un recorrido por algunos textos de Ferdinand Tönnies), en, La comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*. Barcelona y México, Anthropos y UAM- Iztapalapa. 347-382.
- Rivera Flórez, L. A., Rodríguez Gaviria, E. M., Velásquez Castañeda, C. A., Guzmán Tenjo, H. P., y Ramírez Madrigal, A. (2020). La gestión comunitaria del riesgo. Justicia espacial y ambiental. *Bitácora Urbano Territorial*, 30(3), 205-218. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n3.87769>
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. trad. J. Rovira Armengol. Buenos Aires, Losada, Selección de fragmentos.
- Tönnies, F. (1942). *Principios de sociología*. trad. V. Llorens, México, FCE. Selección de fragmentos.

- Torres Carrillo, A. (2000). *Educación popular, subjetividad y sujetos sociales*. Pedagogía y Saberes N°15 – Junio 2000. Universidad Pedagógica Nacional. P. 5-13.
- Torres, Carrillo, A. (2007). *Ciudad informal colombiana. Grupo de investigación urbanos en hábitat, vivienda e informalidad*. Revista Bitácora Urbano Territorial, Vol. 1, Núm. 011, enero-diciembre, 2007, pp. 53-93, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.
- Torres Carrillo, A. (2009). *Panoráma crítico. Investigar (desde) las fronteras: de lo popular y lo comunitario*. Maguaré. Bogotá – Colombia, N° 23 2009: p. 207-223.
- Torres Carrillo, A. (2009). *Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales*. Burbano y P. Páramo (comp.), *La ciudad habitable: espacio público y sociedad*.
- Torres Carrillo, A. (2009). *Educación popular y paradigmas emancipadores. Pedagogía y saberes Universidad Pedagógica Nacional*. Facultad de Educación. N° 30 p. 19-32.
- Torres Carrillo, A. (2013). *Retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Editores CINDE – El Buho.
- Torres, F. (2016). *Henri Lefebvre y el espacio social: aportes para analizar procesos de institucionalización de movimientos sociales en América Latina – La organización Barrial Tupac Amaru (Jujuy-Argentina)*. Revista: Sociologías, vol. 18, núm. 43, 2016.
- Vasilachis, I., Ameigeiras, A., Chernobilsky, L., Giménez, V., Mallimaci, F., Mendizábal, N., Neiman, G., Quaranta, C., y Soneira, A. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Velásquez, C., Montoya, M., Rivera, L., y Morales, L. (2020). *Barrio El Pacífico Comuna 8, Construcción social del territorio en las laderas de Medellín desde las prácticas comunitarias en la defensa del territorio (1995-2005)*. Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia.
- Vinient, I. (2004). *Nuevos paradigmas, escenarios y desafíos de la educación popular hoy. Una interpretación feminista*. Panamá, CEEAL.
- Zibechi, R. (2007). *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Unidad de Post Grado.

Nombre de archivo: RoldanAlvarez_2023_ConstrucciónAutonomíasComunitarias.docx

Directorio: /Users/admin/Library/Containers/com.microsoft.Word/Data/Documents

Plantilla: /Users/admin/Library/Group Containers/UBF8T346G9.Office/User Content.localized/Templates.localized/Normal.dotm

Título:

Asunto:

Autor: Microsoft Office User

Palabras clave:

Comentarios:

Fecha de creación: 5/3/23 17:27:00

Cambio número: 1

Guardado el: 5/3/23 17:27:00

Guardado por:

Tiempo de edición: 0 minutos

Impreso el:

Última impresión completa

Número de páginas: 75

Número de palabras: 25.557 (aprox.)

Número de caracteres: 140.564 (aprox.)